SOCIOLOGÍA

N.°46 [2022] pp.179-209 | UNMSM/IIHS. Lima, Perú DOI: https://doi.org/10.15381/is.n46.22818

Guerra y etnografía política en Paita-Colán (1820-1823)

Un ejercicio de microanálisis histórico en la construcción de un espacio político en un contexto de crisis de la monarquía hispánica

Artículos originales: SOCIOLOGÍA

Recibido: 30/10/2021 Aprobado: 30/12/2021 Publicado: 11/05/2022 César Espinoza Claudio

Universidad Nacional Mayor de San Marcos cespinozac@unmsm.edu.pe

RESUMEN

La historia agraria y política de la provincia de Paita durante el siglo XIX es un tema que se encuentra en proceso de construcción. En la franja costera destaca San Lucas de Colán, una zona que actualmente carece de investigaciones sociológicas que estudien su formación espacial, sus dinámicas de la propiedad de la tierra, y su particular acontecer político regional. En el marco de los objetivos del Bicentenario nacional peruano, desde la sociología y la historia regional, presentamos este artículo que esboza un contexto donde encontramos varios actores sociales que nos brindan información sobre la marcha histórica de un valle y centro poblado rural norteño durante un tiempo borbónico virreinal que va transformándose debido a los complejos procesos para la construcción de un Estado republicano nacional. En esta ocasión, sistematizamos la información etnográfica que nos brinda René Lesson, un médico y naturalista francés que llega casualmente a las playas de Colán para r ecoger información botánica y zoológica, además de datos sobre la guerra que vivía la gente de Piura contra España, enmarcada en una exaltación patriótica por la marcha triunfal de Santa Cruz con su batallón piurano en Pichincha en 1822. La noticia del arribo de Bolívar para el mes de marzo de 1823 obligó a Lesson y sus compañeros franceses a retirarse precipitadamente hacia Tahití. Este escrito se basa en los resultados de un proyecto de investigación SIN-SIN (2021) presentado por el Grupo de Investigación «Afrodescendientes en Piura» y aprobado por el Vicerrectorado de Investigación de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (VRIP-UNMSM).

PALABRAS CLAVE: Paita, Colán, espacio político, René Lesson, república.

War and political ethnography in Paita-Colán (1820-1823). A historical microanalysis about political space during the Hispanic monarchy crisis

ABSTRACT

The agricultural and political history of the province of Paita during the 19th century is still under academic study. San Lucas de Colán stands out in the coastal strip and currently lacks sociological research that studies its spatial formation, dynamics of land ownership, and regional political events. We take Peru's bicentennial objectives as a framework to produce sociology and regional history knowledge. Also, we present a context to study several social actors providing information about the historical progress of a northern valley and rural population center during a viceregal Bourbon time that is transforming due to the complex processes for building a national republican state. We systematize ethnographic data by René Lesson. He was a French doctor and naturalist that arrived by chance at Colán beaches to collect botanical and zoological information. In addition, he reported the war between the Piura people and Spain, framed in a patriotic exaltation by the triumphal march of Santa Cruz with his Piuran battalion in Pichincha in 1822. The news of Bolivar's arrival in March 1823 forced Lesson and his French companions to retreat hastily to Tahiti. This paper is based on the results of a SIN-SIN research project (2021) presented by the Research Group «Afrodescendants in Piura» and approved by the Vice Rectorate of Research and Postgraduate Research of the Universidad Nacional Mayor de San Marcos (VRIP-UNMSM).

KEYWORDS: Paita, Colan, political space, René Lesson, republic

1. Notas sobre los pueblos yungas en tiempos de tránsito del tiempo virreinal al nacimiento de la república.

Movilización social de la multitud rural por una elite criolla urbana a comienzos de 1821

a provincia de Piura vive un estado de emergencia a comienzos del año de 1821, donde un sector de criollos ilustrados y avezados avanzan en su proyecto político de alcanzar la independencia de España sin abdicar los privilegios otorgados parcialmente por Fernando VII. En efecto, los dueños de la tierra querían mantener el dominio económico y político sobre las poblaciones locales indígenas, mestizas y afrodescendientes. Los grandes propietarios de tierras como el marqués de Salinas o las familias Lama, Valdivieso, Escudero, Carrasco o Seminario querían continuar viviendo de la extracción y la rentabilización de los productos y la fuerza de trabajo de los colonos campesinos y peones asalariados. Otro sector de la elite —que también se moviliza— son los comerciantes, quienes se encontraban endeudados por la crisis económica de la Intendencia de Trujillo, afectada por una guerra extendida ya más de diez años. A este grupo social se sumaron varios grupos de personas letradas, notarios, abogados y religiosos de casi toda la provincia (Castañeda y Diéguez, 2021).

La militarización de Piura había creado un mini Estado que no era para todos, sino que buscaba garantizar la continuidad de privilegios y beneficios para una minoría de familias blancas. La articulación del discurso republicano no logra evitar que se produjeran algunos cambios radicales, como la movilización de las elites indígenas, la presencia de los soldados mestizos en las guarniciones militares, y la toma de tierras por los colonos campesinos en Morropón y Yapatera. Así, en medio de este desconcierto social, los curas españoles y criollos buscaron fugar por las bahías y puertos como Malacas o Tumbes, apropiándose de las barras de plata y joyas de oro mientras las fragas balleneras y naves de contrabandistas aprovechaban el estacionamiento disponible.

A todo esto, se sumó la Îlegada imprevista a la ciudad de Piura del TC Andrés de Santa Cruz, famoso por haber derrotado a la resistencia española en el pueblo de Otuzco —derrumbando a cañonazos una

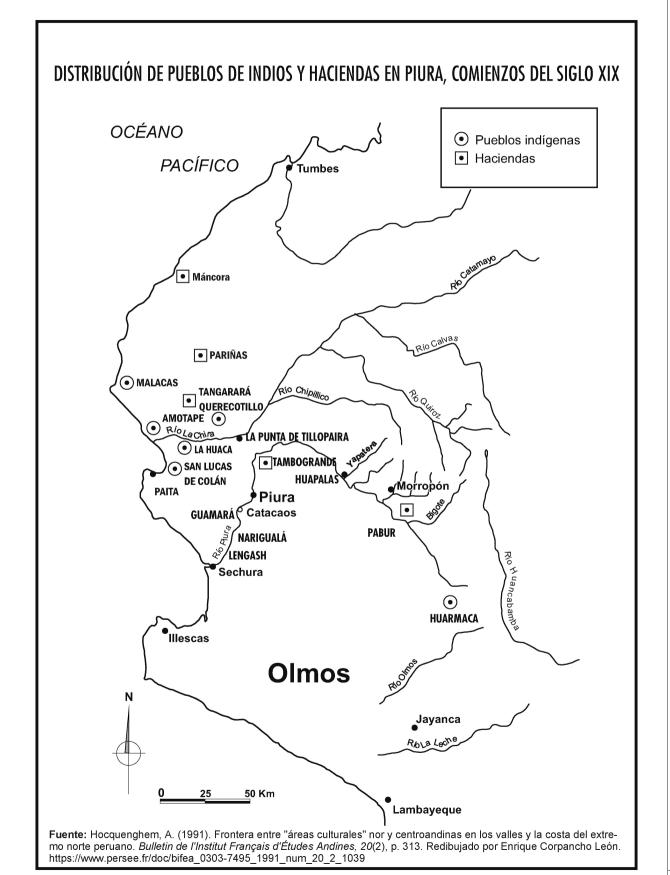
iglesia para terminar la batalla—, ganándose a la población indígena y afrodescendiente —tanto en Piura como en otros centros poblados rurales costeños y andinos del norte— para formar batallones de infantería y caballería, que combatirán y triunfarán en la batalla de Pichincha durante mayo de 1822.

Para este efecto, Santa Cruz tuvo que conseguir más dinero y reclutas que lo ofrecido por los pueblos de Catacaos, Colán, Amotape, La Punta, Yapatera y Morropón. Nada impidió que el marqués de Salinas, don Francisco Xavier Fernandez de Paredes y el cura vicario Tomas Diéguez de Florencia se sumaran a esta empresa militar y patriótica, ocultada y silenciada por algunos escritores. Pero no sólo se trató del uso de un nuevo lenguaje político, o la realización de nuevos elementos rituales y simbólicos, también se sumaron diversas acciones, prácticas y demandas de las poblaciones rurales y campesinas, como: el acceso a la tierra mediante compras o donaciones, la liquidación de las relaciones de servidumbre feudal, y el debilitamiento de la legitimidad del trabajo esclavo para los negros, zambos y mulatos. En esta nueva coyuntura, los triunfadores supieron sacarle provecho a esta victoria temporal, representada con la llegada de Santa Cruz y la derrota de la resistencia española en Piura, la sierra de Otuzco, Chachapoyas y Moyobamba (Hernández, 2021).

El triunfo de la guerra mediante el control de la opinión pública en una ciudad de blasones

En la ciudad de Piura existía una guarnición militar de 600 hombres y cuatro cañones, dirigida por los oficiales José María Casariego, Vicente González y Joaquín German. Pezuela ordenó controlar esta provincia, porque ya San Martin tenía fuerzas civiles y militares que dominaban el territorio desde Trujillo hasta Guayaquil. En Quito, la resistencia a este movimiento insurgente fue organizaba por el mariscal Melchor Aymerich, y la población en Piura temía una próxima invasión proveniente desde la ciudad de Loja o el territorio de Jaén de Bracamoros.

En Piura, la plaza central sirvió de campamento para la tropa, allí se colocaron cuatro piezas de artillería, pues Casariego y sus piquetes de caballería se movilizaban por la ciudad para bloquear cualquier intento de agitación en la población civil. Aquí también se puso en práctica el modelo de hacer la guerra



ganándose a la opinión pública, evitando así un enfrentamiento armado y sangriento. En la noche del 3 de enero de 1821, un sector de criollos —acompañados por negros libertos y vecinos de la ciudad— convocan una reunión de consulta para el día siguiente, a realizarse en el local del convento de San Francisco. La sesión empieza a las 11 de la mañana, presidida por el subdelegado interino Pedro de León. Se abren los pliegos enviados por Torre Tagle, y en ese momento interviene Manuel Diéguez, pidiendo que en esa reunión deberían asistir los soldados, pues ellos también formaban parte de la ciudadanía y tenían el derecho tanto a opinar como decidir en esta consulta popular. Fue así como Diéguez consiguió el apoyo de la multitud presente y Casariego ya no podía oponerse. Se nombra una comisión para traer a los militares de los cuarteles ubicados en la plaza central y el local de la iglesia de El Carmen. La última maniobra pro-realista consistió en requerir que los militares se acercaran al convento portando sus armas, y para ello querían movilizarse Casariego y German. Sin embargo, aquí interviene el capitán Miguel Gerónimo Seminario y Jayme, quien logra bloquear esta solicitud para movilizar la tropa hacia el local de San Francisco. De esta manera, la tropa reunida fue consultada para asistir a la reunión como soldados o como ciudadanos, a lo que la respuesta fue ir como ciudadanos. Enseguida, los batallones entregaron sus armas a los civiles y se dedicaron vivas al pueblo. Fue así como se realizó la consulta señalada en los pliegos enviados por Torre Tagle, con respecto a si estaban del lado de San Martin o querían seguir sometidos a España, por lo que en unanimidad todos contestaron que seguían lo solicitado por Torre Tagle dando vivas a la patria. Luego se procedió a la designación de una junta gubernativa liderada por Manuel Diéguez. En la noche, se realizaron festejos, con el repique de las campanas y los actos de oraciones agradeciendo a Dios la llegada de la libertad, pidiendo también por la llegada de las lluvias porque el año seco proseguía. El día 6 de enero se realizó el juramento, acompañado de una misa y Te Deum¹.

Es en este contexto de guerra que Rene Lesson y sus compañeros de viaje en La Coquille llegan al Callao en febrero de 1823, permaneciendo allí unos pocos días debido a que la movilización de las tropas confrontadas al mando de La Serna y San Martin estaban buscando ganar posiciones territoriales, pues ya había culminado la etapa de las negociaciones (Duperrey, 1826, 1830).

La corbeta La Coquille llega al puerto y pueblo de Payta en un supuesto tiempo de paz, con los carnavales ya finalizados y la preparación de las cofradías para realizar las expresiones de devoción a la Semana Santa. Las campanas de la Iglesia de la Merced y de SL de Colán recordaban a los feligreses sus compromisos, siendo este particular momento y lugar en el que llegan 72 «gringos» franceses, acontecimiento que los devotos de Cristo consideraron como un milagro de Dios que llegó desde el mar, pues atender este grupo humano con decencia y alegría les ofrecía la oportunidad de procurarse algo de dinero, necesario y urgente durante este tiempo.

El naturalista y médico René Lesson observa que en estos pequeños pueblos costeros no se expresan actos públicos de lealtad, amor o respeto hacia la patria española, ni a la religión católica y menos todavía hacia el rey Fernando VII. Muy por el contrario, son frecuentes en el tiempo la devoción y la exaltación a la patria del Perú, manteniendo cierta devoción a los dogmas del catolicismo. En este sentido, las fiestas integraban a las gentes de las cofradías, como los indígenas comuneros, los nativos y hasta a los forasteros.

Notas sobre la economía, la geografía y las prácticas culturales en los pueblos yungas

La ciudad y bahía de Payta fue visitada por los españoles antes de que Pizarro llegara a Tumbes y decidiera introducirse a la provincia de los Tallanes, territorio que formaba parte del Imperio de los Yngas. Cerca al pie de la cordillera, en Poechos estaba instalado el gobernador quechua Maizavilca, con quien Pizarro tuvo una entrevista para conocer cómo marchaba la guerra entre Huáscar y Atahualpa. Años después, cuando el conquistador español estaba instalado en la ciudad de Lima, la guerra entre los encomenderos continuó, hasta que llegó La Gasca para imponer por las armas una relativa paz en el virreinato del Perú (Del Busto, 2017).

En el siglo XVIII, algunas familias de los caciques gobernadores todavía se encuentran vigentes y reconocidas como vecinos de calidad y riqueza. En San

Informe de Proyecto 2021. Código: E21150022. Estructura agraria, jerarquías sociales y redes de poder en Piura. Un examen preliminar de las haciendas de Tambogrande, Yapatera y Morropón, 1821-1845.

Lucas de Colán los habitantes viven pendientes de las actividades del cura y sus ayudantes, subsistiendo también algunos mercaderes blancos que han decidido quedarse a vivir cerca al mar gozando de la brisa y la arena de playa.

La gente de Colán esta dispersa en parcialidades y ayllus, ambas extendidas hasta la desembocadura del rio La Chira, siendo vecinos con el pueblo y comunidad indígena de Amotape. La mayoría de las personas son labradores de la tierra y criadores de ganado para la compraventa; en sus pequeñas parcelas se cultiva la caña de azúcar y los algodonales, productos utilizados por las mujeres para elaborar toda clase de vestimentas y utensilios domésticos para comercializarse. Varones y mujeres viven unidos por matrimonios, bajo la vigilancia de un corregidor, alcaldes ordinarios, alguaciles y/o alcaldes de campo.

Las autoridades en SL de Colán son elegidas anualmente; los alcaldes, regidores, escribanos y procuradores rotarán de acuerdo con su pertenencia a las parcialidades menores. Este pueblo aprovechó oportunidades económicas vinculadas a los abastecimientos realizados hacia el puerto de Paita, para ello usaron las recuas de mulas y las carretas, pero también se apoyaron en las flotas de balsas con pescadores y marinos experimentados.

SL de Colán dispone de una pequeña iglesia y una plaza central rodeada por pequeñas calles, solares y cabañas en las que residen las familias tallanes. Las calles levantadas son poco anchas y nada rectas. No se tiene mayores noticias del número de casas levantadas en este pueblo, porque muchos residentes se mudan para vivir temporalmente en sus chacras ubicadas en el delta o la desembocadura del rio La Chira. Pocos utilizan la piedra como material de construcción, por el contrario, la mayoría de las viviendas estuvieron hechas con adobes, tapias de madera y caña, techos de paja, con ambientes interiores donde se utilizaban taburetes y hamacas.

En suma, podemos decir que San Lucas de Colán existió como un pequeño centro poblado rural al pie de un acantilado y cerca al mar. Los otros sitios de residencia temporal se encuentran en las tierras vecinas a la desembocadura del rio La Chira, cruzado por un canal muy ancho y una red de acequias que les asegura a las familias tallanes un volumen de agua para cultivar sus tierras y llevar la vida doméstica. En este lugar, que llamamos «campiña», destacan algunas

parcelas de tierras de cultivo, solares y pequeñas estancias de crianza de ganado de carne y cueros. Tanto en este pueblo como en sus parcialidades el mestizaje no avanzó, quedando registradas las gentes trabajadoras como peones en las haciendas circunvecinas como Tangarará o Macacará (Espinoza Claudio, 2013).

En Paita, la gente habita pequeños barrios de forma diferenciada, por un lado, está la gente asentada desde el siglo XVI, mientras que por otro lado están las familias itinerantes con residencia temporal. En este espacio funciona la comunidad indígena San Francisco de Paita, con un cabildo en el que los alcaldes y regidores vigilan que los vecinos vivan en orden y tranquilidad.

Los indios y mestizos de Paita son muy trabajadores y longevos, viviendo hasta edades cercanas a los cien años. Utilizaron una indumentaria para las actividades cotidianas que consistía en vestimentas hechas de algodón hilado, zapatos y sombreros confeccionados con paja tejida, aparte, para el tiempo de reposo, descansaban en el suelo, recostados sobre colchones de algodón, resguardados y acompañados por varias razas de perros, entre otros animales domésticos.

En los tiempos de sequía, mucha gente indígena del valle de Catacaos y Sechura migra hacia la campiña de Colán, a veces llegando acompañados de españoles pobres o sus allegados, dedicándose a vender maíz y trigo, así como toda clase de cereales. Alquilan parcelas, y viven con otras mujeres siempre con orden y cristiandad. Estas gentes migrantes siempre están alertas a la presencia de delincuentes o bandoleros rurales que recorren el valle, por lo que cuidan su integridad física usando armas como lanzas, hondas y varas de algarrobo.

En el siglo XIX, la nación india reproduce el viejo orden de la república de indios, anteriormente impuesto por el régimen de los Habsburgos. Observamos entonces la existencia de un «pueblo», cuya dinámica entre el centro y la periferia rural permite donde que se asienten los naturales y las autoridades de las parcialidades étnicas.

En SL de Colán existen pocos negros, quienes acompañan a las familias de comerciantes o autoridades españolas asentadas al borde del mar durante la estación del verano. Los alcaldes y regidores tienen presente las ordenanzas españolas para regular la con-

vivencia social y el tratamiento entre la gente nativa y foránea.²

2. Antecedentes y estado del arte

Los estudios sobre las dinámicas de la tierra estuvieron enfocados en examinar e investigar la gran propiedad terrateniente y las comunidades indígenas (Bloch, 2002). Sin embargo, existen muchos vacíos en el conocimiento de los procesos históricos de formación de la pequeña y mediana propiedad rural, especialmente para el caso de Sullana (Piura). En UNMSM, esta temática permanece interrumpida y prácticamente olvidada, después de los estudios impulsados por Pablo Macera en el SHRA (Andazabal, 2016). A comienzos del siglo XXI, Alejandro Tortolero y Pablo Luna (2007) confirmaron esta nueva tendencia de la historiografía rural hacia otros horizontes, la cual ahora puede verificarse en diverso tipo de fuentes como el portal web de SEPIA (Perú), la revista Historia Agraria (Universidad de Murcia) y trabajos de investigación como los de María Luisa Burneo (2013, 2016).

Los libros de Castro Pozo (1924, 1947, 1969) ofrecieron muchas señales sobre la problemática agraria en Piura, pero los investigadores posteriormente olvidaron este tema al enfocarse más en el desarrollo agrario, descuidando el estudio de la dinámica/emergencia de la pequeña y mediana propiedad agraria, así como los procesos de consolidación de grupos sociales que impulsaron la formación de centros poblados dentro y fuera de las grandes haciendas. Esta temática fue estudiada en otros espacios territoriales por Pablo Macera (1966), Luis Glave (2005), Pablo Luna (2017) y Alejandro Diez (2012, 2014, 2017, 2017a) desde una perspectiva comparativa y de larga duración.

Otro grupo que trabajó el tema agrario para conocer las tendencias de la concentración de la tierra y vincularlas al desarrollo económico son Helguero (1984[1802]), Roux (1995) y Hocquenghem (1998). Revisando materiales de archivo, varios investigadores estudiaron el movimiento de los sistemas de propiedad de la tierra y la abolición de la esclavitud en Piura (Távara, 1855; Reyes, 1999; Espinoza, 2014). Susana Aldana (1997, 1999) trabajó la construcción de un espacio regional y los cambios producidos en los sistemas económicos en la costa y sierra para la formación de una macroregión. Alejandro Diez Hurtado (2017) estudió las dinámicas sociales de pueblos indígenas y campesinos, comparando el tiempo de los Borbones con la primera mitad de la república, abordando parcialmente la temática de los sistemas de propiedad y posesión de los dominios territoriales.

En esta perspectiva, Jakob Schlüpmann (1987, 1991, 1994) reconstruyó la historia agraria y el desarrollo regional de Piura entre 1588 y 1854, examinando las dinámicas de las grandes haciendas para toda la provincia de Piura, pero desde una perspectiva estructural y comparativa sin abordar la pequeña y mediana propiedad. Elizabeth Hernández (2008, 2011) publicó un libro y varios artículos examinando solo a la elite de los hacendados, comerciantes, curas y congresistas de la ciudad y valles circunvecinos a Piura. Casi nada es mencionado sobre el rol que pueden haber jugado otros grupos sociales que impulsaron cambios políticos, como los pequeños y medianos propietarios que actúan en la política de manera individual o en agrupaciones, con banderas ideológicas, pero sin mayor organización.

Al respecto, Bruno Revesz (1997) registra un catálogo bibliográfico sobre el tema de la tierra, pero da poca visibilidad al papel que cumplieron los pequeños y medianos propietarios en la configuración del sistema agrario del siglo XIX. Revesz examina la formación de las grandes propiedades rurales y la concentración de las tierras indígenas para dedicarlas a la crianza de ganado y el cultivo del algodonero. En su discurso sociológico, los pequeños y medianos propietarios son silenciados y ocultados. En este libro los estudios para el valle del Chira son casi inexistentes. En 1982 se publicaron los resultados de una investigación de archivo y trabajo de campo titulado «El problema agrario en el valle del Chira (Piura)», siguiendo este modelo estructural de priorizar el estudio de las grandes propiedades rurales y analizar los resultados de la política agraria velasquista con la resistencia campesina al modelo agrario asociativo. El

² F. Javier Campos y Fernández de Sevilla (2018). Relaciones Geográficas del Peru. e-legal History Review, (27), 37-44. https://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id_noticia=420041. Sobre el comercio y los comerciantes en Paita durante el siglo XVIII se puede consultar a Jakob Schlüpmann (1993, 2015).

libro de Contreras, Hernández y Aldana (2017) sigue la misma línea.

Además, Miguel Seminario (1994, 1995) publicó dos libros sobre la ciudad de Sullana y la hacienda de Tambogrande, buscando reconstruir la historia política sin engancharla a la presencia y formación de los grupos de labradores de la tierra que incrustaron sus vidas a la aventura política de crear centros poblados en la margen derecha del rio La Chira, un espacio territorial fronterizo entre las haciendas, el rio de agua permanente y el tablazo, cuyos médanos y montes buscaban liquidar cualquier rastro de grupo humano organizado. En efecto, en esta margen del rio van a emerger varios centros poblados como La Arena (vecina a Colán y Amotape), mientras en la parte media del valle otras agrupaciones como La Huaca, Viviate y Sojo aglutinan a los campesinos labradores, que transitarán a pequeños propietarios y conductores de parcelas quienes primero cultivan la producción de panllevar y legumbres, para después orientarse a la crianza de ganado caprino, mular y vacuno (Espinoza, 2013, 2019).

En estos últimos años fueron publicados varios trabajos importantes sobre la microhistoria rural de la antigua provincia de Paita, la cual abarcaba durante el siglo XIX un territorio que se extendía desde Tumbes hasta las haciendas que rodeaban espacios como la villa de Sullana y los centros poblados de La Huaca, La Arena, Amotape, SL de Colán y el puerto de Paita.

Sobre la presencia de Paita en la historia política, destacan los trabajos de Antonio Jaramillo (2019) y Luis Miguel Glave (1991, 1993) quienes proporcionan una base histórica parar este pueblo portuario, que nos permite transportarnos hacia los siglos XVI y XVII, durante las comunicaciones virreinales con Guayaquil y Panamá, para asegurar el transporte de minerales (oro y plata) desde Potosí, así como el acontecer del contrabando. Destacan también los estudios realizados por Julissa Gutiérrez (2005), Susana Aldana (1996), Elizabeth Hernández (2008) y Juan Paz (1984), quienes abordan temas sociales importantes relacionados con la vida económica y el despliegue de un grupo de comerciantes españoles y criollos que logran articular sus negocios con Trujillo, Lima y Panamá.

Desde otra perspectiva y línea temática se encuentran los trabajos de Pascal Riviale (1991, 2008)

quien busca precisar la presencia francesa en las ciudades y regiones del norte del Perú desde el siglo XVIII. Para la historia social destacan los libros de Reynaldo Moya Espinoza (1994 y 1995) quien construye valiosas biografías de un conjunto de personalidades que trabajaron desde la política para que esta ciudad y provincia se enganchara con la civilización y el progreso del siglo XIX.

Para el tiempo histórico de la guerra de la Independencia encontramos documentos publicados por Rosa Zeta (2011), quien nos presenta el contenido de las sesiones de Cabildo de Paita entre 1821 y 1828, resaltando el accionar de un conjunto de vecinos preocupados por la construcción de la ciudadanía e instituciones republicanas en un contexto bélico con caudillos militares.

Para estas primeras décadas del siglo XIX consultamos los estudios de Ramiro Flores (2011) y de William Lofstrom (2002) quienes se enfocaron en investigar el papel que cumplieron los balleneros anglo-estadounidenses y la actividad del comercio en la costa norte, y en particular, en los puertos de Paita y Tumbes entre 1790 y 1865.

España fue perdiendo el control del mar, y la presencia de naves extranjeras junto a procesos de migración europea se masifican después de 1824, ocasionando que Paita —como uno de los puertos más importantes en la costa norte peruana— ingrese a otra etapa de su historia social y económica. Precisamente, Laura Albornoz (2015) trabaja en su tesis de maestría la presencia de los comerciantes ingleses en Piura y el cultivo del algodonero.

Ahora bien, mencionábamos que el tema de la propiedad de la tierra es poco desarrollado tanto en la historia económica y política de Piura, como en la reciente producción historiográfica nacional acerca del siglo XIX. A fines del siglo XX, historiadores como Manuel Burga y Nelson Manrique (1990) publicaron un artículo titulado «Rasgos fundamentales de la historia agraria peruana, ss. XVI-XX», buscando reconstruir la historia de la tierra en un proceso histórico de larga duración, pero de carácter estructural, una metodología que involuntariamente hace poco visible las particularidades sociales de las regiones y omite el rol cumplido por los dueños de las pequeñas y medianas propiedades en relación con la historia política nacional. En buena cuenta, observamos que se ignora u oculta un acontecimiento clave: que el agro asociativo se parceló, y que después de la Reforma Agraria de Velasco la agricultura en Piura estuvo conducida pragmáticamente por los pequeños y medianos propietarios que se vincularon con la agroexportación, desplazando el cultivo del algodón y reemplazándolo por un paquete de frutales como el mango, la uva, el limón y el plátano.

María Luisa Burneo (2013, 2016, 2020), antropóloga, estudia el tema de la tierra enfocándose en una interesante visibilización de la perspectiva comunal, e indirectamente nos plantea como tema pendiente la tarea de profundizar en el proceso de privatización de los espacios comunitarios en Catacaos. Sin embargo, no encontramos sospecha alguna o información de que este pueblo también cohabitó con las pequeñas y medianas propiedades vecinas, las cuales estuvieron organizadas en alianza, durante diversas coyunturas políticas, para enfrentarse a los subprefectos y grandes propietarios de tierras que buscaban favorecer el fraccionamiento de las tierras con el apoyo tanto del Estado como del capital extranjero. La primera personalidad que buscó privatizar las tierras de los indígenas en esta zona fue Bolívar, quien decretó varias leyes para imponer un nuevo ordenamiento, pero luego fue derrotado políticamente. La resistencia de Catacaos a este proceso fue premiada con el título de «heroica villa», pues lideró la confrontación a la elite piurana bolivariana. Los tallanes de Catacaos no se mantuvieron encerrados en sus territorios comunales, sino que se movilizaron buscando la tierra y el agua, el trabajo y el dinero, hacia las haciendas ubicadas en el piedemonte cordillerano y los afluentes del río Piura que iban desde Sancor hasta Serrán. Esta coyuntura es parte de una línea temática que todavía no ha sido trabajada y que narradores piuranos como Cromwell Jara (1986), Miguel Gutiérrez (1998, 2010) y Gonzalo Higueras (2015, 2021) empezaron a desarrollarla en este siglo XXI.

Jacobo Cruz Villegas (1982) es un maestro que vivió en Catacaos, fue dirigente comunero y escribió un libro titulado «Origen y evolución histórica de Catacaos», en el que se registran las composiciones de tierras que se realizaron durante el virreinato, y la protección otorgada por el rey de España y los virreyes a sus tierras comunales. En esta publicación se observa cómo el patrimonio de la tierra fue administrado por los dirigentes comunales, quienes alquilaron también grandes extensiones de tierras a gente criolla

y no comunera, a cambio de una renta anual que les permitiera pagar los tributos y costos de sus fiestas religiosas. Cruz Villegas incluyó una variedad de datos sobre cómo fue avanzando la privatización de las tierras en las zonas fronterizas de la comunidad, así como el proceso de fragmentación que vivieron las parcialidades étnicas, cuyas poblaciones se dispersaban cuando llegaban las avenidas de aguas como consecuencia del FEN y las lluvias torrenciales en los años 1791 y 1821. También señala cómo los funcionarios españoles fueron privatizando algunas secciones de Catacaos, con el argumento de que poseían muchas tierras que concentraban escasa población. Esto ocurrió mientras otros sectores se apropiaban de estos espacios con motivo de las visitas y composiciones de tierras; los territorios más atractivos son aquellos denominados como «tierras de humedad» o de orillas, que fueron alquilados a las familias criollas, para después ser rematadas tras la aparición del gobierno distrital y la instalación de los jueces de paz.

Alejandro Diez Hurtado (2012, 2017), antropólogo, autor de varias publicaciones (libros, artículos) que estudian a profundidad la relación existente entre la política y la economía para los pueblos yungas en Sechura y Catacaos. En uno de sus trabajos acerca del gobierno comunal, busca identificar y analizar los vínculos sociales de los habitantes que les permiten gestionar la propiedad y el control territorial, para así plantear algunos ejes explicativos al proceso histórico de tránsito de un pueblo indígena virreinal hacia un nuevo mundo «civilizado» en el s. XIX, al cual ingresa conservando sus antiguos patrones comunitarios y religiosos. Sin embargo, encontramos escasa información acerca del surgimiento de la pequeña propiedad y la economía parcelaria en las parcialidades étnicas que permita una detallada examinación del gobierno comunal desde una perspectiva histórica.

Alejandra Huamán Tejo (2018), también antropóloga, logra ingresar al tema de la tierra mediante la ejecución de una tesis de investigación que exigió un trabajo etnográfico y revisión documental para reconstruir la historia agraria de Colán (valle de La Chira) en un periodo anterior y posterior a la reforma agraria de Velasco. Su trabajo nos alcanza una propuesta creativa y original, pues estudia cómo al interior de la comunidad de SL de Colán se organiza una empresa comunal sobre la base de tierra expropiada por el gobierno velasquista, y que para el final de los

años 80, esta comunidad desarrolla un nuevo ciclo de parcelaciones, las cuales reconfiguran su funcionamiento con miras al siglo XXI, que derivó en un actual retorno al sistema de la gran propiedad, esta vez, orientado al agronegocio de la caña de azúcar para su conversión al etanol. Esta tesis analiza las formas en las que el agronegocio de la caña de azúcar para biocombustibles redefine una comunidad, transformando los vínculos entre los comuneros y la sociedad a partir de la tenencia y el valor de la tierra.

En este sentido, siguiendo las pautas analíticas que nos proporcionan estos autores, para el caso de nuestra investigación, identificamos procesos importantes y mecanismos directos en relación con una forma anterior de hacer empresa agraria y reconcentrar las parcelas parar el caso de SL de Colán, como son el arriendo y la compraventa de tierras, la convivencia entre los representantes del capital económico y la comunidad política, las interacciones entre distintos grupos sociales (criollos, mestizos). Si para el siglo XXI observamos una mayor dinámica en el manejo de la tierra que rodea a un nuevo centro poblado llamado Pueblo Nuevo de Colán y la Capilla, regresando al siglo XIX, lo que ocurría era el arriendo de estas tierras a la gente criolla y mestiza que buscaba obtener ganancias con unas tierras que disponían agua y mercado, principalmente, para el maíz y el algodonero. Sin embargo, los eventos climáticos como el FEN y la guerra con España obligaron a los dirigentes de este pueblo a rematar unas extensiones de su territorio, favoreciendo a grupos de familias migrantes que se asentaron en el pueblo de El Arenal, quienes a cambio de una cantidad de dinero entregado al Estado lograron acceder a estas tierras de origen comunal, avanzando de esta manera en la consolidación del sistema de tenencia y propiedad individual.

Ruth Rosas Navarro (2019), historiadora peruana, sustentó su tesis doctoral en la Universidad de Huelva sobre la religiosidad en Piura durante el proceso de la Independencia (1780-1821). No obstante, encontramos que la importancia de la temática de la tierra y su relación con la dimensión religiosa ha sido minimizada, o en todo caso distanciada, especialmente cuando se aborda la preocupación que mostró en su tiempo el obispo de Trujillo Martínez de Compañón (1784) por adscribir en pequeños territorios a la población campesina dispersa.

Ello no ocurre en el capítulo donde profundiza en la información acerca de la geografía, clima y economía, presentando a la población que habita Piura y la organización de la iglesia para la administración eclesiástica del territorio. En la segunda parte de este trabajo, explica el tema de la religiosidad, las creencias y devociones de la gente, el adoctrinamiento y el culto, las fiestas religiosas, la práctica de los sacramentos, la agonía y la muerte en el entorno familiar, el ceremonial funerario y la búsqueda de la salvación del alma. En cambio, no encontramos referencias acerca de los grupos parcelarios o la organización de las parcialidades que levantaron sus capillas, las cuales cumplieron múltiples funciones como el culto religioso y la congregación de la población, un espacio donde también se promovió la defensa de sus tierras ante el ataque de las leyes liberales, las cuales privatizaron primero los campos comunales, para luego emerger como centros poblados, apoyándose en gente letrada y jueces de paz.

Jakob Schlüpmann (1987, 1991, 1994) planteó, luego de realizar una evaluación general de los títulos de tierras de las haciendas más importantes, que lo que se impone en Piura es la continuidad de la posesión y la propiedad de la tierra por un núcleo de familias criollas blancas que se emparentan entre sí y buscan evitar la fragmentación y la formación de un mercado libre de tierras. Sus investigaciones sobre la historia agraria están orientadas a reconstruir las grandes estructuras agrarias a partir del estudio de las haciendas y estancias ganaderas para tratar de entender la crisis política que vive esta región subordinada a la economía de Lambayeque y Trujillo. Esta metodología historiográfica oculta entonces la presencia de otros grupos sociales que también participaron en la vida económica y política, los cuales finalmente van a conducir la emergencia de los centros poblados y la villa de Sullana en el valle de La Chira, que para la época del guano se articulará con los ferrocarriles y el negocio de los algodoneros.

En un libro publicado por el Banco Central de Reserva y el IEP (2017) por Carlos Contreras, Elizabeth Hernández y Susana Aldana titulado «Historia económica del norte peruano. Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional», se puede verificar la minimización y marginalización a la que ha llegado el tratamiento de la problemática de la tierra, de los sistemas de propiedad y de posesión en Piura

por los investigadores de las ciencias sociales y cuya problemática se mantienen vigentes en la actualidad. El finado historiador de Piura, Juan Paz Velásquez, publicó en el 2008 su libro «Testimonios del distrito de Colán. Centenario de Pueblo Nuevo, capital distrital 1908-2008) persiguiendo compilar una variedad de materiales y de reflexiones sobre la historia rural de un pueblo tallán que frente al avance de la propiedad privada en el siglo XIX no podía explicarse como en los registros notariales se fijaban las fronteras de las parcelas con tierras de gravedad y de tierras de bombeo, las llamadas tierras de comunidad que se expandían desde la desembocadura del rio La Chira expandiéndose hasta el actual pueblo de San Lucas de Colán y las tierras fronterizas de la bahía y puerto de San Francisco de Paita. Las bases materiales, culturales, simbólicas y festivas de este pueblo han sido estudiados por Luis Millones, Renata Mayer y Elim Aguirre (2017, 2019, 2021). Historia y etnografía se asocian en el estudio de San Lucas de Colán con la finalidad de reconstruir el proceso identitario que marca a esta población tallan que se ha visibilizado y expandido desde el siglo XIX.

En estos libros se puede conocer a profundidad el significado y la función social de la fiesta de moros y cristianos, así como la festividad del Apóstol Santiago. El estudio de estas fiestas populares les permite también precisar los problemas sociales que atraviesa la comunidad de pescadores y de labradores de la tierra desde una perspectiva de larga duración. Precisa de esta forma la vigencia del mundo tallán en el imaginario de una región de Piura que hoy se encuentra articulada a la economía internacional.

Ubicamos y trabajamos los materiales producidos por un médico y naturalista francés (René Lesson) quien estuvo doce días (marzo de 1823) entre Paita y Colán, recorriendo el puerto y la campiña que les ofrecía zonas ecológicas para la recolección de plantas y animales. Además, también pudo registrar el estado de ánimo en las gentes de los centros poblados rurales y haciendas, localidades que sostenían a las tropas vigilantes de las fronteras marítimas y terrestres, ante posibles invasiones por las montañas amazónicas de Jaén de Bracamoros o desde naves tripuladas por Tumbes y Malacas.

Lesson tiene la oportunidad de ejecutar un arduo trabajo de campo para recoger información precisa sobre Colán y otros pueblos como La Huaca y La Punta de Tillopaira (Sullana). De igual forma, acompañado por Otoya y una comisión, llegaron a la hacienda de La Rinconada (La Arena) para entrevistarse con el exalcalde y pensador ilustrado de SM de Piura, don Joaquín Helguero, quien se encontraba refugiado en esta pequeña hacienda, protegiendo a su familia en un tiempo de persecución a los españoles, acción ordenada desde la ciudad de Lima por Bernardo de Monteagudo, acompañada del rumor de una pronta llegada de Bolívar y sus tropas colombianas patriotas.

Uno de los primeros investigadores sobre la expedición francesa que viajó en La Coquille (1822-1825) es Francisco Riveros-Zuñiga (1949), quien estudió la vida y obra de René-Primevère Lesson y un grupo de naturalistas que realizaron la recolección de una variedad de recursos hidrobiológicos para la etapa de su recorrido por el mar chileno. Para los interesados en conocer con mayor profundidad los materiales producidos y publicados por Rene Lesson pueden consultar Papiers d'Océanie (2014). De igual forma, Jean Lescure (2015) escribió una biografía bastante completa de Rene Lesson y su trabajo como médico naval y naturalista entre 1823 y 1849. Lesson es bastante conocido por su trabajo como ornitólogo, describió muchas especies de pájaros y escribió las primeras publicaciones sobre aves y colibríes. Sin embargo, es menos conocido como herpetólogo, estudiando anfibios (sapos, ranas, salamandras, etc.) y reptiles. Con la expedición de este investigador, Francia consigue organizar una de las mayores colecciones de Historia Natural del mundo, ubicada en el Museo Nacional de Historia Natural de París.

En esta dirección, encontramos un artículo de Nicolas de Ribas (2020), quien examina de manera sistemática la geografía y la botánica en la costa peruana. Lesson y su equipo de científicos recopilaron más de 3 mil especies de plantas. Como naturalista, es un gran observador del clima y el medio ambiente, identificando sus regularidades y perturbaciones. En su esfuerzo para acercarse a la realidad natural de Lima, consulta los estudios físico-geográficos de Hipólito Unanue en 1793. También estudia la vida social de Paita y Colán, describiendo sus zonas insalubres y las enfermedades que atacan a los habitantes tallanes asentados en los lugares que actualmente son conocidos como las Esmeraldas y las orillas del rio La Chira. En buena cuenta, se muestra muy preocupado por la falta de higiene de las gentes vinculadas a la

pesca y la labranza de la tierra. Por su parte, Ribas, al final de su estudio, incluye una densa bibliografía para la consulta de los investigadores que deseen ahondar en esta información.

3. Etnografía política sobre Colán y Paita, practicada por un naturalista francés, René Lesson, durante el mes de marzo de 1823

Una tarde del mes de marzo de 1823, la fragata «Coquille» —acompañada por muchos delfines y pelícanos— se estaciona en la bahía de Paita, durante un periodo en que se vivía la tensión de la guerra, con muchas gentes piuranas comprometidas en la lucha contra la monarquía hispana. El día 4 de marzo, luego de recorrer el Mar del Sur, la nave francesa «Coquille», impulsada por una brisa favorable, fue acercándose a la costa de Paita. Durante la tarde, su tripulación observa distintos y abundantes crustáceos en el fondo marino.

En la mañana del día 9, avistan un monte rocoso llamado la Silla de Paita, que se muestra rodeado de una espesa bruma, mientras centenares de pelícanos vuelan en aquel colorido paisaje costero entre la pla-ya y sus manglares. Una vez estacionados en la bahía de Paita, la *Coquille estuvo ubicada a un extremo del ballenero inglés la* Duchesse de Portland.³ Desde su lugar de atraque, Paita fue vista como un pueblo pequeño, pero distinguible por la torre de su iglesia, situado al fondo de una ensenada que a primera vista parecía estéril.

La historia de Paita está saturada de acontecimientos violentos, pues allí llegaron toda clase de embarcaciones virreinales y europeas que transportaban el oro y la plata extraídos en las montañas cordilleranas de Potosí. En 1587, esta bahía fue tomada por asalto e incendiada por Thomas Cavendish, provocando que los comerciantes, curas y encomenderos terminaran asentándose en las tierras de los tallanes de Catacaos (Edson, 2020; Espinoza Claudio, 2020). Al año siguiente, la ciudad de San Miguel del Villar fue refundada al pie del río Lengash (Piura) en un

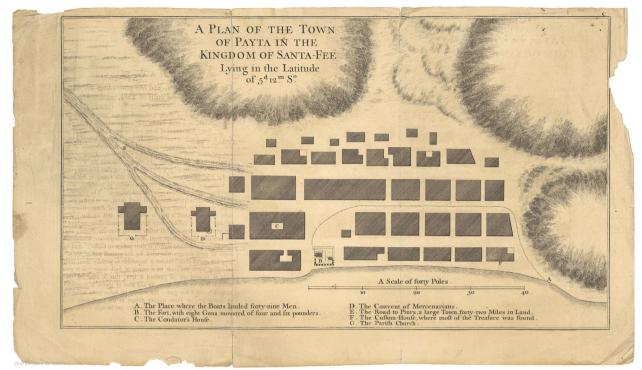
espacio territorial rodeado de las parcialidades indígenas de Catacaos. El 12 de diciembre de 1741, Lord Anson incendió nuevamente esta pequeña ciudad y puerto de Paita.

Paita tiene pocos escritores que ensayen una descripción de las acciones de guerra contra los piratas y bucaneros (Moya, 1994, 1995). Inclusive, antes de 1532, Francisco Pizarro ya había visitado este lugar, convirtiéndolo en su base portuaria, apoyado por la gente tallán y los pescadores marítimos, quienes disponían de grandes flotas de balsas y navegaban valiéndose de los vientos y las corrientes marinas, configurando un mapa de comunicación hacia el norte con Guayaquil y Panamá, y hacia el sur con Saña y Huanchaco (Glave, 1991, 1993). En este microterritorio yunga confluyen las corrientes marinas y los vientos alisios. Los tallanes y los Yngas organizaron el camino terrestre del Cápac Ñan para vincularse con Quito y Saña, mientras que las rutas marítimas llegaban hasta Pachacamac y Chincha en el sur, alcanzando Guayaquil y Centroamérica por el norte. Es posible que también Tupac Yupanqui utilizara este espacio como base portuaria para sus viajes marítimos (Del Busto, 2017).

Ahora bien, en las crónicas y memorias de los viajeros encontramos registros de que casi todos los marinos y visitantes coincidían en señalar que en la zona de Paita el mar era hermoso y tranquilo. Que las casas existentes estaban construidas bajo la cuesta de un barranco y al pie de una llanura, ocupando una superficie uniforme en la que las familias indígenas viven del trabajo con el transporte en balsas y la pesca. Otros se asentaron alrededor de un acantilado arenoso cuyos pequeños espacios son utilizados como tierras de labranza y corrales de ganado caprino y mular. Hacia el sur se observan las tierras de los indios Sechura, mientras que hacia el norte «la campiña» y aldea indígena de San Lucas de Colán, la cual explota las tierras de humedad y los recursos que ofrece la desembocadura del rio La Chira junto al pueblo yunga de Amotape (Espinoza Claudio, 2013; Pino, Riviale y Villamarías, 2009).

En este microespacio rural, durante casi todo el año predominó un paisaje compuesto por montes arenosos y desiertos de color amarillo, donde crecen dispersos árboles y arbustos que son aprovechados por las familias ganaderas. Los pescadores también trabajan temporalmente como agricultores en el de-

³ De R. P. Lesson, Vogage autour du monde entrepris par ordre du Gouvernement sur la corvette «La Coquille». Paris, (1822-1824), P. Pourrat Fréres Editeurs, 1839. Trad. por Ernesto More.] En: PERU. CDIP 1971. Estuardo Nuñez, Relaciones de Viajeros, Vol 2, Tomo XXVII. Cap. VI. Travesia del Callao a Payta.



Plano del pueblo de Paita, año 1700. Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2010. https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=157418

sierto para complementar sus economías campesinas. Las cosechas son transportadas utilizando un camino que conduce de Paita a la ciudad de Piura, cruzando un extenso desierto que mide catorce leguas. Paita está organizada al borde del mar para servir y abastecer a toda clase de embarcaciones con productos agrícolas y ganado procedente de Colán y Catacaos. A primera vista, aparenta ser una aldea aislada, sin embargo, hacia este puerto llegan los caminos que cruzan el desierto de Olmos, Sechura y Paita; además de mulas y arrieros de muchos pueblos yungas que dinamizan el comercio con el transporte de la sal, los tollos, el algodón y el maíz, como también miles de cabezas de ganado caprino para consumir sus carnes, grasas y leche.

En esta ciudad se encuentran varios empleados de la Aduana, un contador y un tesorero, que realizan la cobranza de las alcabalas y los almojarifazgos (Lesson, 1823:364). En marzo de 1823, el señor Gabert, agente contador de la corbeta «La Coquille», recorre una parte del tablazo y la desembocadura del rio La Chira, acompañado del gobernador peruano de Paita. El valle de La Chira aparenta vivir un tiempo de paz y tranquilidad, no obstante, meses atrás la mayor cantidad de varones jóvenes habían marchado

a luchar a Pichincha acompañando al TC Andrés de Santa Cruz (Espinoza Claudio, 2013).

Un mes antes, cuando La Coquille estaba estacionada en el puerto y bahía de La Concepción, su gobernador, el General Ramón Freire y Serrano, recibió la visita de dos emisarios, los señores Berard y Gabert, con quienes se conversó de muchos asuntos que todavía hoy son desconocidos. El resultado final alcanzado fue la recepción de apoyo en víveres para tres meses, con lo que aseguraron el viaje hacia Lima (Riveros, 1949:61). Gabert nos relata que el 18 de marzo de 1823 realizó una excursión a la hacienda de la «Rinconada», una propiedad rural de don Joaquín Helguero y Gorgolla, situada en la desembocadura del río La Chira y a cinco leguas al norte de Paita. En esta ocasión lo acompaña el comandante del puerto, el señor Otoya, y Mr. Dumont d'Urville.

Este último grupo sale de Paita y avanzan en dirección norte cruzando mediante la caminata vastas llanuras de arena y un inmenso desierto cubierto de médanos, colinas grises y amarillentas. Conforme avanzan sienten la brisa del mar, observando la fuerza del viento que formaba torbellinos de arena, fenómenos que los caballos y mulas de carga buscan eludir. Mirando hacia el horizonte en el este visualizan la

cordillera gris y unas montañas pardas que están rodeadas de muchas nubes estacionarias que juegan en un cielo celeste, delimitando así las fronteras de la provincia de Piura,

En el trayecto, se encuentran con muchos restos de conchas marinas y también con bosques de algarrobos y zapotes que el desierto no consiguió liquidar, y que se extendían por los llanos arenosos bajo un intenso sol ardiente. Recordaron que durante las noches era posible apreciar un cielo estrellado y con la luna acompañada de millares de luces brillantes en el firmamento. Las mulas pardas recorren las arenas, salpicándolas con el guano y fertilizando las rutas recorridas por los arrieros que recorrían estos lugares rumbo a Máncora y Pariñas.

En esta ocasión, el gobernador Otoya escuchó a la gente decir que, tras cruzar el desierto, después de un tiempo de lluvia le sigue cinco años secos, un tiempo que afecta los pastos, con luz solar implacable y fuertes vientos. Otoya también recuerda que regresó a la hacienda de la Rinconada después de su primera llegada en 1821. Sin embargo, conforme avanza por este camino, se encuentra preocupado también, porque no encuentra huellas en las orillas del río La Chira para el tiempo que había calculado. Sin embargo, superado este leve temor, llegan al encajonamiento del río La Chira, que sobresale como un microespacio abundante en arenas que recubren muchas conchas y toda clase de moluscos y organismos fosilizados de diferentes tamaños.

Los caballos también se muestran más tranquilos, pues encuentran un suelo bastante más firme por el cual pasar, y la gente que los acompaña recobra sus fuerzas con la brisa marina refrescante que acariciaba al tablazo desértico. Esta vez, para combatir el calor se usaba un sombrero de paja con ala ancha, mientras se consumían los cigarros con tabaco de Jaén. El tiempo transcurre entonces con entusiasmo y calma, especialmente porque han llegado a una pequeña aldea indígena compuesta de un centenar de cabañas techadas con paja, barro y cañas. Preguntan por los labradores de la tierra y algunas mujeres les avisan que los varones están ausentes en sus parcelas, por lo que entonces pasan a buscar la casa del cura local. Aquí un ayudante indígena les informa como llegar a la propiedad del señor Helguero.

En efecto, luego de atravesar una columna de algarrobos y pequeñas colinas de arena, el grupo llegó

a la entrada de la hacienda «La Rinconada» donde destaca una cabaña-fábrica de tejas y de morrillos. Cuando ingresaron los visitantes, disfrutaron de una alameda de espesos algarrobos cuyo ramaje ofreció un satisfactorio y agradable descanso a los viajeros, aparte de la frescura que ofrece la sombra y las hojas de colores, por ello les ofreció recorrer otro paisaje en estas tierras cercanas al puerto de Paita.

De esta forma, descubren un pequeño paraíso en el que vivía el señor Helguero junto a su familia. Este lugar permitió una cómoda estadía, pues había reiniciado la guerra impulsada por Torre Tagle y San Martin, por lo que Joaquín, siendo vecino español, optó por dejar los cargos municipales en la ciudad de Piura para afincarse en esta pequeña hacienda, cerca de un puerto al que podía llegar para embarcarse hacia el norte de Europa (Reino Unido) o transportarse en dirección a Pariñas y Tumbes usando el camino real de los Yngas. Se vio forzado a tomar esta decisión porque a Piura también llegó la campaña de persecución a los españoles europeos, siendo los primeros en fugar algunos curas españoles, cargando sus pequeñas fortunas en monedas, barras y joyas de oro y plata. Helguero vivió en este lugar, unido a una familia emparentada con el general La Serna, virrey del Perú, quien desde el Cuzco gobernó la otra mitad del país después de agosto de 1821.

En la Intendencia de Trujillo se vive la resistencia de los españoles en los pueblos de Loja, Otuzco y Chachapoyas. En 1821, Santa cruz tuvo que emplear la fuerza de las armas y los cañones para derrotar esta resistencia. En particular, para el caso de Otuzco, tuvo que derrumbar a cañonazos una iglesia para derrotar a los españoles armados. Esta hazaña le dio fama de guerrero patriota, lo que le permitió marchar a la ciudad de Piura para imponer la autoridad de Tagle y San Martin.

En esta coyuntura, el subdelegado de Piura había huido y la presidencia del Ayuntamiento fue asumida por Helguero, quien al poco tiempo recibió la noticia que el plan de Aymerich y Tolrá había fracasado en Trujillo, por lo tanto, era muy peligroso permanecer en una ciudad donde las fuerzas patriotas ahora gobernaban y empezaban a perseguir a los españoles europeos.

Así, durante un corto tiempo la casa-hacienda fue utilizada por Helguero para apoyar a los migrantes españoles y criollos que todavía apostaban por el rey Fernando VII y la monarquía hispana. La Rinconada estaba ubicada cerca de la desembocadura del rio La Chira, mirando a la orilla del río levantó un edificio con ladrillos y cal, con un balcón de madera que sobresalía y desde donde se podía observar la formación de los meandros y las pequeñas islas en el cajón del rio que atravesaba Tangarará, La Huaca, Sojo y Macacará, irrigando las tierras de Amotape-Colán, mientras los vecinos patriotas permanecían agrupados en el sitio de «La Arena».

Esta casa estuvo rodeada por campos labrados donde se produjo el algodón, el maíz, la caña de azúcar y el tabaco. Los peones también cultivaron frutales como el platanar, el cocotero, el papayo, el naranjo, el limonero, el guayabo, el granado, el higo y sandías de colores. También tuvo lugar la crianza de aves de corral, cerdos y cabezas de ganado caprino. Helguero administró estas actividades lo suficiente como para sostener a su familia y atender algunos amigos viajeros y migrantes que circulaban en proximidad a Colán y Amotape, manteniéndose vigilante y buscando nuevas noticias acerca de cómo marchaba la guerra en el Perú e Hispanoamérica.

En el ambiente interior de esta vivienda, destaca una gran cruz de madera dispuesta sobre una base de ladrillos, lugar al que acude la familia y los colonos campesinos indígenas y afrodescendientes —asentados en las orillas y cajón del río La Chira— para rezar y alcanzar sus promesas al Dios cristiano (Rosas, 2019). De esta forma, la casa de la hacienda quedó rodeada por campesinos que compraron parcelas de tierras realengas que fueron puestas en remate por orden del coronel Santa Cruz a finales del año 1822.

Las parcelas que rodeaban la hacienda producían algodón y frutales, en ellas circulaba el ganado caprino alimentado con algarrobos, y tenían sus fronteras delimitadas por árboles como los sauces y zapotes. En esta parte del río, el peligro provenía principalmente de los cocodrilos, que alcanzaban hasta las cuatro varas de largo y atacaban a la gente y los animales domésticos. Por los espacios de la hacienda, las parcelas de colonos campesinos y los pueblos de Amotape, San Lucas de Colán y Paita, también se desplazaban muchas recuas de mulas y asnos, llevando grandes calabazas donde los arrieros transportan agua dulce y pescado salado, así como bienes de contrabando previamente transportados en las embarcaciones europeas.

Las aguas del río La Chira facilitaron la circulación de botes, piraguas y balsas para trasladar a la gente que vive en ambas orillas. Consideramos que las tierras de la hacienda, así como las tierras de los colonos campesinos, formaron parte de un universo de trabajadores parceleros que más adelante lograron organizar el pueblo de «La Arena», ubicado entre San Lucas de Colán y el pueblo de La Huaca. Al otro lado del rio, nos encontramos con el pueblo y la comunidad indígena de Amotape, al cual es posible llegar por un ramal del camino de los Yngas que se dirige en dirección a Malacas y Tumbes.

Amotape está ubicado a tres leguas de la desembocadura de La Chira, al pie de un monte que lo corona y en el que se construyó una pequeña iglesia junto a una plaza central. En este lugar viven familias indígenas y mestizas, cuyas casas están construidas con caña y barro, con techos de esteras y corrales para los burros, cabras y ovejas.

En este trayecto, Otoya recorre la parte superior del valle de La Chira, llegando a otro centro poblado rural en formación llamado «La Huaca», ubicado a cinco leguas de la desembocadura de la Chira. En este terreno arenoso, lleno de algarrobos, calcula que viven cerca de dos mil almas. Verifica que allí se levantó una pequeña iglesia parroquial atendida por un cura con ayudantes. Una legua más arriba encuentra otro poblado llamado «La Chira», esta vez con una población de mil almas. Observa desconcertado cómo los campesinos indígenas cumplen con su devoción religiosa trasladándose a La Huaca, un lugar sagrado para los tallanes sobrevivientes.

La novedad en el informe de Otoya es que llega a un centro poblado rural llamado «La Punta»; siendo su nombre exacto «La Punta de Tillopaira», una toponimia que vinculaba la voz española y tallán, la cual años después fue categorizada con el nombre de Sullana, una ciudad reconocida por el general Santa Cruz, y que junto a la ciudad-puerto de Paita dinamizarán la vida económica del norte piurano. Este nuevo centro poblado yunga estaba localizado a nueve leguas de la desembocadura del rio y se calcula que concentró en el año 1823 la cantidad de 3,500 almas. Los vecinos residentes campesinos, comerciantes y ganaderos de Marcavelica, Mallares, Sojo, Querecotillo, San Francisco de Chocan y Poechos, levantaron una iglesia parroquial a la que acuden asiduamente para escuchar las misas y recibir los sacramentos. La Punta

fue una pequeña urbe comunicada con un valle cultivable, pero también marcada en ambos márgenes por un inhóspito desierto (Espinoza Claudio, 2020).

En los solares y las parcelas que rodean a este centro poblado se asentaron mayormente indios labradores de la tierra, cuyas tierras estaban ubicadas en las dos orillas del rio La Chira. La producción en este valle está comunicada comercialmente con la pequeña ciudad de San Miguel de Piura y el puerto de Paita. Hacia esta ciudad, las mulas de los arrieros transportan algodón, maíz, arroz, ganado caprino, frutas y agua dulce, productos escasos en la ciudad Piura durante la estación del verano y los ciclos de sequía prolongada. Los habitantes de las parcelas en Marcavelica, Cocañira y Querecotillo cultivan la caña de azúcar y el arroz en las tierras de orillas e islas que se forman en esta parte del rio, algunas de ellas labradas y otras cercadas para criar y engordar el ganado mular, caprino y porcino, configurando un paisaje ribereño de pingües negocios.

En esta ocasión, Otoya y sus acompañantes degustaron el zumo de la caña, el aguardiente, que, mezclado con agua y anís, se distribuye entre los habitantes de este valle. En la casa del hacendado Helguero tienen la oportunidad de brindar amenamente. Otra bebida que fue también consumida por la gente del pueblo fue la chicha preparada con el maíz tallán. Aprecian que en este pueblo la población india es tranquila y de un temperamento seco, llamándoles la atención de que casi todos gozan de buena salud. Tras varias conversaciones, las gentes les explican que ellos consumen una planta que traen de las cordilleras y montañas de Piura llamada quinina (chininga), un potente febrífugo (antipirético) que les sirve para combatir toda clase de calenturas, aseverando que esta planta es un remedio que utilizan para combatir la fiebre amarilla. Asimismo, Otoya recuerda que conoció una dama de Piura, quien le confesó que cuando fue atacada por esta fiebre, ella sola procedió a curarse con esta raíz y corteza de la quinina. Agrega que en estas montañas también se encuentra otra raíz que combate estas fiebres, llamada el chuquirao, que posee las mismas propiedades que la quinina (cascarilla) y es consumida en infusión como las hojas y flores del té (Moya, 1994; Jaramillo, 1998).

Otoya y los naturalistas franceses retornaron a la hacienda la Rinconada antes de que el cielo os-

cureciera. Esta vez, con el sonido de las campanas, la población está reunida en el pequeño local para las oraciones, cerca de una pequeña plaza en la que se encuentra apuntalada la gran cruz. Participan del ritual cristiano que estaba siendo dirigido por don Joaquín de Helguero, acompañado de su hijo mayor, en el que fueron recitadas las santas oraciones a la luz de la luna y las estrellas, rodeados de una contagiosa alegría expresada por los asistentes. La llegada y culminación de la hora de la cena interrumpió el transcurso de la reunión, el médico Rene Lesson, el gobernador Otoya y sus acompañantes, se despidieron de Helguero y su numerosa familia para retornar por el camino de Paita al lugar donde desembarcaron en la tarde del día 19 de marzo.

Luego de cruzar las extensas pampas desérticas de San Lucas de Colán, el grupo llegó a las dunas que indicaban la bajada hacia a bahía y puerto de Paita, un pueblo portuario que concentra una población de 1,500 habitantes de varias castas étnicas. Dispone de una pequeña plaza, cuyas calles y viviendas están elaborados con caña brava, troncos de bambú y barro, encontrándose dispersas en proximidad a la costa marina y un acantilado desértico. El tamaño y los materiales de construcción de las residencias ilustraban las diferencias existentes entre las gentes del común y los solares habitados por las familias blancas, siendo edificadas casi todas las casas de los vecinos notables empleando piedras areniscas y conchas marinas para protegerse de los vientos que agitaban la arena y el polvo. Llama su atención que Paita tenga pocas calles, con cabañas colocadas en filas de dos o tres unidades, separadas por estrechos pasajes. La población local circula por estos lugares con sus mulas de carga y no les falta el pescado fresco.

Otro elemento que observaron fue que la mayoría de los trabajadores y habitantes no disponían de muchos muebles domésticos al interior de sus casas, destacando el uso de algunas esteras o petates que sirvieron para que la gente pueda descansar en los pisos de madera o arena. Por otro lado, un tipo de mueble que interesó a estos visitantes fue las hamacas de hilado fino, así como los bancos, mesas y butacas en variados tamaños. Esta sobriedad en la posesión de muebles llevó al señor Otoya, capitán del puerto, a recordar que a esta bahía llegó Lord Cochrane años atrás, y que éste ordenó la destrucción de todos los muebles de los habitantes de Paita, para que vuelvan

a comprarlos esta vez acudiendo a dos naves inglesas fondeadas en la rada con su escuadra. Esta conversación sobre negocios la oyeron los oficiales franceses, directamente del gobernador de Paita.

Lesson anotó: «la gente del pueblo se halla en la más grande miseria. Su existencia es de una profunda abyección, y se mantiene dentro de una insigne pereza y un desagradable desaseo». A la escasa fortuna mobiliaria que poseen las familias de este puerto, se le agrega el uso de calderos de fierro, varios vasos hechos de calabazas secas (potos) y toscas hamacas hiladas. Encuentra que en la playa fue construido un pequeño desembarcadero, acompañado de varias tiendas de comercio y talleres (astilleros) para la construcción y mantenimiento de pequeñas naves, desde botes hasta chalanas.

Para atender la feligresía local, existían dos iglesias, ambas techadas con paja, las cuales exhibían sus respectivos altares y confesionarios. La devoción religiosa era fuerte en la población femenina. La iglesia todavía funcionaba como un lugar de sepultura para la gente que podía pagar los costos funerarios, quienes no tenían el dinero eran enterrados en lugares circunvecinos, marcados con una cruz de madera. En ambas iglesias, destacan cinco sacerdotes y un cura, acompañados de capellanes y auxiliares para asegurar la santa oración y el otorgamiento de los sacramentos cristianos.

Otro tema que es conversado en secreto trata acerca de la gente que vive en Paita practicando el contrabando. Se calcula libremente que también están implicados en esta actividad los sacerdotes y los comerciantes locales. Lesson recuerda que cuando permaneció en este puerto, llegó una nave desde USA con un cargamento en telas y artículos de moda calcados de los productos de Francia. Esta vez el capitán de la nave señaló que se dirigía a Guayaquil y que hacía escala en Paita para pertrecharse de agua y alimentos. Mientras tanto, en la noche desembarcó el contrabando con destino a Piura y a otras ciudades del Perú, sin pagar derechos aduaneros como las alcabalas y almojarifazgos. En una ocasión, el capitán distribuyó la «coima» (soborno) a las autoridades militares y aduaneras, regalando también a las iglesias una imagen de Cristo y una figura del niño Jesús hecha de cartón. La población se sintió agradecida con los regaló y apoyó en el desembarco de las reliquias, actividad acompañada de músicos y fuegos artificiales, con muchos disparos de fusil anunciando la alegría.

Entre las anotaciones que realiza Lesson, encontramos que observa cómo está compuesta la población de Paita, conformada mayoritariamente por peruanos indígenas y mestizos mezclados con gente afrodescendiente, mientras los españoles son una pequeña minoría. La ciudad está administrada y controlada por un gobernador, un capitán del puerto y varios empleados del fisco encargados de realizar las cobranzas de los impuestos y las rentas del Estado naciente.

En marzo de 1823, le sorprende el no encontrar ninguna tropa o milicias armadas en este puerto. Comenta con notoria curiosidad el emplazamiento de un viejo fuerte o guarnición, pero sin la existencia de cañones ni almacenes de balas de fierro. Aquel equipamiento de artillería había sido tomado por la gente de la escuadra de Lord Cochrane en 1819. Lesson está informado que los antiguos reglamentos de los virreyes —cuyo propósito público era impedir que la población indígena iniciara un levantamiento— exceptuaban a los peruanos nativos de estar incorporados en el servicio militar. En contraste, con la militarización impuesta por Abascal y Pezuela, un sector de la población es incorporado a las tropas realistas bajo un discurso político que ordenaba la defensa de Piura y la lucha contra los insurgentes que atacaban a Fernando VII y la monarquía hispánica. Por otro lado, luego de recorrer Paita, SL de Colán y La Arena, Lesson expresa que la gente de la raza indígena es sumisa y dócil, por llevar una vida sencilla, recibiendo protección a través de las leyes y las autoridades del rey de España. En cambio, para aquel presente año 1823, nada garantizaba sus vidas, por lo que siente un gran temor de que la guerra llegara a este y otros pueblos, como ya había ocurrido anteriormente en Trujillo.

Así como los naturalistas de la realizaron una serie de mediciones magnéticas vinculadas al estudio de la línea ecuatorial, también recogieron información sobre el clima social vivido por los habitantes del valle de La Chira. Estos datos fueron trabajados bajo la forma de una etnografía, para ser luego publicados como una microhistoria, formando parte de un informe mayor que presentó los resultados del cumplimiento de una misión científica francesa que recorrió el mundo a bordo de la corbeta La Coquille, permi-



Fuente: Lafond de Lurcy, Gabriel. 1844. Voyages autour du Monde et naufrages célébres. Voyages dans les Ameriques; p. 329.

tiendo también un análisis comparativo de las sociedades existentes durante esta época. Particularmente, consideramos que es un conjunto de evidencia interesante acerca de la vida social acontecida en medio de una guerra en la que España está siendo desplazada del poder por un ejército libertador que va movilizándose por el norte desde Nueva Granada y Caracas, y por el sur desde Buenos Aires y Santiago de Chile, hacia la ciudad de Lima y la Intendencia de Trujillo. Justamente, es en este mismo mes de marzo de 1823, que el virreinato del Perú estuvo dividido en dos jurisdicciones: por un lado, el sur andino controlado por el virrey La Serna; mientras que, por otro lado, Lima y Trujillo bajo el mando del general San Martin.

Como parte de las observaciones a la conducta y las costumbres de la gente en Paita, Lesson señala hechos relevantes como el aislamiento de las familias, la infecundidad del suelo, la falta de actividad industrial y recursos comerciales. En suma, estos hechos configuran una situación en la que los individuos viven pendientes y angustiados de cómo conseguir dinero en moneda-plata. Encuentra —para su desagrado— que la clase alta —la gente rica en la localidad— no tenía casi ninguna instrucción y mostraba poco sentimiento de dignidad, señalando que fueron muy tacaños, con mujeres que perdían la razón por vestimentas de finos y elegantes materiales como «las

derías, los crespones, los encajes y las blondas que í desembarcan los americanos y los ingleses».

Describe la apariencia física de las señoras, pordoras de tez tostada y una gordura precoz, configundo una contextura corpulenta para el caso de las adres. Llama su atención que no usen velos ni paletas, llevando sus cabelleras con trenzas largas que arcan la silueta de sus espaldas. Comenta que las ujeres de Paita y Piura practican la danza con mua voluptuosidad y sin prejuicios morales, así sea su igen criollo o español. Expresa su preocupación al dicar que carecen de una cultura intelectual, mosíndose entregadas al ocio, y que por efectos de las as temperaturas se muestren proclives a los placeres los sentidos. Por tanto, existen y respiran para vivir lamor.

Confirma los rumores de que hay una costumbre del bello sexo peruano que se practica en la provincia de Piura, en salas de baile, llenas de mujeres de toda edad, con las cabezas coronadas de flores y sus cuerpos cubiertos por telas sutiles, a la moda, con vestidos y trajes descotados, sin mangas. Este paisaje de las bailarinas está opacado por las columnas de humo que salen de sus cigarros con tabaco dulce, mientras que los hombres solo fumaban cigarrillos de papel. Las mujeres utilizaban una hamaca móvil que les servía para realizar la siesta durante el día, y que de igual forma les permitía mostrar los encantos de sus cuerpos con posturas muchas veces indecentes. Lesson se mostró escandalizado por estas libertades gozadas en un sector de la población femenina.

Encuentra que en esta pequeña ciudad y puerto muchos hombres se muestran como jugadores y libertinos, notando que la residencia del comandante del puerto también es un garito en el que se concentran toda clase de gentes para realizar apuestas sin descanso, sobresaliendo los capuchinos y aduaneros.

Otro acontecimiento que llama la atención de Lesson, es la llegada de las damas ricas de la ciudad de Piura, que van a tomar baños al mar y a gozar del placer en los juegos de azar, entre otras aventuras. En las orillas del mar se bañaban diversos grupos de hombres y mujeres entre las nueve de la mañana y las cuatro de la tarde. La indumentaria de los caballeros consistía en una especie de calzón, a la vez que las damas vestían una sencilla falda de lana. Se trataba de reuniones bulliciosas, con gritos desbordantes de

emoción y alegría, donde participaban gentes de todos los colores.

Con el subir y bajar del sol en este inmenso tablazo de Paita, encontramos en dirección norte a un pequeño pueblo rural tallán llamado San Lucas de Colán. El grupo de naturalistas se dirigen a esta parte, que les parece un desierto dormido, para encontrarse con un centro poblado construido en medio de una vasta llanura de arena, a tres leguas del mar verde coral. Conforme se acercan a este lugar, divisan una campiña en el otro extremo del horizonte, rodeada de suelo arenoso y movedizo, con manglares que se expanden acompañando la forma de un delta o meandro yunga.

Recibe la información que los indígenas fueron obligados a transportar sus cabañas más al norte para evitar los efluvios de los pantanos y las inundaciones provocadas por las lluvias. Estas aguas acumuladas en el tablazo formaron lagunas que se derramaron como huaicos sobre esta faja costera, destruyendo las parcelas y campos comunales. Observó que los labradores de la tierra aprovechaban la formación de un arroyo, cuyas aguas procedían del rio La Chira, manejándolo para sostener la vida de sus cultivos y vecinos, quienes practicaban la pesca con sus flotas de balsas.

Averiguó que la campiña funcionaba en un territorio fértil, donde se asentaron los tallanes de Colán para sembrar y cosechar cultivos necesarios en la alimentación de los habitantes de Paita. Una parte de la población de Colán permaneció en este lugar de la campiña, próxima a la desembocadura del rio La Chira, cultivando plantas y tubérculos comestibles, criando y reproduciendo animales. Este espacio tuvo temporadas en las cuales las fiebres se expandieron y la mortalidad humana se incrementó. Por ello, recibió la advertencia de que este lugar era peligroso para los forasteros.

Resaltó que en Colán la población está formada principalmente por peruanos de raza pura llamados también indígenas. Indica que esta nación designa anualmente a sus autoridades —alcaldes y regidores—, siendo esta temporalidad un dispositivo para regular posibles reelecciones. Agrega que estuvieron divididos en dos grandes grupos: los pobres, dedicados mayormente a la pesca; y los agricultores, quienes poseían tierras irrigadas por el río de La Chira, situándose en los microvalles y gargantas de los mon-

tes, cuya extensión va hacia el norte de Colán en dirección a La Huaca.

Este recorrido le permite verificar que Paita fue también abastecida por la gente de Colán y Lambayeque. Los arrieros y sus mulas con cargas cruzaban las pampas desérticas, llevando legumbres frescas, leche y toda clase de provisiones, así como el agua dulce para el consumo cotidiano.

Constata que en el pueblo de Colán viven tres familias de origen europeo, pero no deja constancia si llegó a comunicarse con alguna de ellas. En medio de este desierto costero, cuyas dunas iban empujadas por los fuertes vientos alisios, Lesson llegó a este pueblo en uno de los días más calurosos, su termómetro marcó cuarenta y seis grados centígrados. Cuando a Colán, es recibido por la totalidad de la población indígena, que expresa su alegría por esta visita a través de sus rostros que reflejan bondad y dulzura. La primera persona que se comunicó con él fue el cacique Macharé, un hombre que lo guía por el lugar, lleno de alegría y benevolencia, pues a este pueblo llegaron también casi todos los oficiales franceses, atraídos por la playa y la comida nativa.

Anteriormente, fue el capitán Luis Isidoro Duperrey (1786-1865), marino e hidrógrafo francés, quien invitó a Lesson para conformar la tripulación de la nave La Coquille, entregándole luego una medalla acuñada en conmemoración por la expedición marítima que recorrió todo el mundo. Esta misión fue auspiciada por el rey de Francia Luis XVIII, quien ordenó se lleve a cabo entre los años 1822 y 1825 con la asesoría de la Academia de Ciencias de París. A comienzos del siglo XIX, Lesson ingresó a esta academia para luego publicar muchos relatos y memorias de sus viajes.

La Coquille fue una corbeta de 3 mástiles con 380 toneladas y 4 metros de calado, dispuso de palos y velas para afrontar la violencia de los vientos alisios, con una capacidad para soportar una tripulación de 72 hombres, un complejo equipo humano entrenado para realizar un viaje alrededor del mundo. El 18 de noviembre de 1822 anclaron en las Islas Malvinas, para luego cruzar el Cabo de Hornos, ascender por el Mar del Sur en diciembre, y para la fecha cercana al 22 de marzo de 1823, estacionarse en los puertos de Concepción, Callao y Paita.

Recapitulando, entre Paita y el pueblo de SL de Colán, el equipo de la expedición permanece doce

días realizando sus observaciones sobre el Ecuador magnético y terrestre. Esta vez, el médico Lesson y una comisión que lo acompaña recorrieron el desierto para luego entrar a la campiña y llegar a una hacienda en la que se había refugiado Joaquín de Helguero, un español vasco que había abandonado el cargo municipal de alcalde en la ciudad de Piura. La Coquille abandona Paita y se dirige hacia el Mar del Sur, para luego de pasar por varias islas, llegar a Tahití el 3 de mayo, y a Nueva Zelanda el 12 de agosto. Durante este trayecto, utilizando redes de pesca, se recogieron diminutos crustáceos planctónicos, buscando explicación científica al fenómeno de la fosforescencia en el mar. Lesson y sus compañeros naturalistas dibujaron las plantas y los animales que eran incorporados a la colección de la expedición. Su viaje duró aproximadamente 872 días (Riveros 1949:49).

En sus apuntes, Lesson esboza una comparación de las conductas entre las gentes de Colán y Paita. Propone, desde su apreciación, que los indios de Colán son dulces, tímidos, e inofensivos, mientras que los habitantes de Paita están enviciados: son interesados, resueltos y turbulentos. No hace mayores comentarios acerca de los indios forasteros, mestizos y pardos atornillados en estas zonas por la actividad mercantil.

Resalta que el pueblo de Colán es bastante más grande y poblado que Paita, con una estimación de dos mil habitantes, que resulta necesario recorrer un camino en el tablazo desértico para llegar a este pueblo, cuyas calles son rectas y sus viviendas alineadas. En la plaza principal, estaba plantada una gran cruz de madera, mientras que iglesia estaba rodeada de casas dispersas, hechas de esteras y postes de algarrobo. Estos materiales de construcción eran extraídos de la campiña ubicada hacia el norte, cerca de la desembocadura del rio La Chira. Las esteras fueron tejidas con cañas delgadas y sirvieron para levantar chozas con múltiples propósitos, como la vigilancia de las parcelas y el almacenamiento de herramientas, utensilios e instrumentos.

En estas pampas desérticas domina el silencio, y para el territorio de Colán, esta espantosa esterilidad se rompe luego de recorrer tres leguas hacia el norte, acercándonos a la desembocadura del río La Chira. Una porción del agua dulce es transportada por varios arroyos en los que viven muchos caimanes, lagartijas y toda clase de roedores. Estas aguas

que sirven a los indios tallanes de Colán provienen de las montañas de Ayabaca y Guancabamba. Los arrieros transportaban por vía terrestre el agua dulce para beber a las aldeas circunvecinas, mientras que por el mar usaron balsas para dirigirse a Paita. Las mulas y burros transportaban el agua en calabazas para venderla, a veces este líquido elemento estaba terroso y malsano, provocando diversas enfermedades e inclusive varias muertes.

La iglesia de Colán es grande y sufrió mucho daño con el terremoto de 1814. Es un edificio con un techo de cañas en planos inclinados. El interior contiene dos pequeñas estatuas ecuestres (San Jacobo y San Felipe) vaciadas en plata maciza. Durante las fechas festivas los indios ancianos adornan la iglesia. La iglesia está asistida por tres curas para las misas y rituales conmemorativos. En estas actividades culturales los hombres y las mujeres llevan amuletos al cuello compuestos por collares con sus bolsitas de cuero.

A Lesson le llama la atención la fisonomía general de los indígenas en este pueblo, debido a que su apariencia era muy parecida entre casi todos ellos. En sus descripciones, señala que sobresalen algunos de tamaño mediocre (cinco pies y dos o tres pulgadas), predominando una tonalidad de piel de color bronce ligeramente claro y también el cobre rojizo, los rostros tienen forma oval, con nariz aguileña y muy rara vez achatada. Encuentra que estos rasgos son regulares y revelan una gran dulzura de carácter, pues tuvo la oportunidad de conversar con ellos y disfrutar de su compañía temporal.

Continúa describiendo la apariencia de los hombres y mujeres. Las cabelleras son largas y lacias, anudadas a la española, con trenzas que caen sobre la espalda. Los hombres están vestidos a la europea, utilizan chalecos y pantalones de grueso casimir azul, portan un ancho sombrero de paja y caminan con los pies desnudos. Las mujeres son más pequeñas que los hombres, pero destacan por usar trajes hechos de algodón tejido y amplias telas teñidas de negro —color proveniente de las vainas de una leguminosa llamada «chiaran», una planta que crece en las montañas—como sotanas con mangas anchas, a veces sus cabezas también están envueltas con un retazo de tela negra y también van descalzas por los caminos. Los niños caminan desnudos y están expuestos al sol ardiente,

inclusive vio pequeñas de doce años andando con el cuerpo desprotegido.

Otro aspecto que destaca es que los indios de Colán saben casi todos leer y escribir en la lengua española. Allí funcionaba una escuela levantada por los eclesiásticos. Los indígenas pobres se dedicaban a la pesca y los mejor acomodados criaban sus ganados o cultivaban sus parcelas. Generalmente, las familias vivían cuidando el ganado y la cosecha de granos y tubérculos para venderlos en Paita. También se dedicaban al cultivo del algodón, y las mujeres hilaban y tejían toda clase de telas para el uso personal y doméstico.

Entre su mobiliario destaca el uso de utensilios hechos con calabaza (potos), los niños se acuestan en hamacas y también en lonas de fibras de pita, mientras que los padres duermen en esteras tendidas en el suelo. En lo referente a la alimentación, encuentra que sus comidas son simples, seleccionando los granos y tubérculos que produce la tierra, comen maíz tostado, toscamente machacado, con un poco de mandioca y camote, consumen cotidianamente la carne de puerco, seca al sol o en salazón. Además, beben mucha agua pura y sana que extraen de pozos o del río, transportada en mulas.

Al final de cada comida consumen la chicha, una bebida que obtienen de la fermentación del maíz. Lesson probó esta bebida y no la encontró desagradable, anota que las carnes son procesadas agregándoles un ají largo y otro ají muy pequeño y redondo, muy picante. Disponen de una canasta de frutas donde se consume las naranjas, los limones, los cocos, los plátanos y los higos-bananas (guineos). Los primeros contienen una pulpa dulce y fundente; y los segundos, llamados también platana, contienen frutos largos y estrechos que se comen cocidos y sazonados con azúcar. Al respecto, registra que la caña de azúcar fue cultivada más arriba de Tangarará y que servía para preparar un tipo de ron que consideraba de calidad mediocre.

Lesson recorre la playa de SL de Colán y encuentra que este sitio no es abordable con embarcaciones corrientes, las flotas de las balsas solo utilizan la entrada del río para desembarcar los productos que transportan. Confirma que en estas playas no ingresan ni se estacionan las embarcaciones, sean grandes o pequeñas, ya que se registra una fuerte resaca que puede hundirlos.

PRIMERA CANTATA PATRIÓTICA DEL PERÚ

Dirigida al General San Martín Compatriotas nobles y leales, Que de celos tenéis galardón, Entonemos ecos de alabanzas, Todos juntos con severa voz Viva, viva, la patria y unión, Y si libertad gozamos Todos al autor le damos El laurel y galardón.

Viva la tranquilidad Que nos llena de esplendor. El que de ella privarnos intenta Muera, muera, que ya no hay perdón, Perdón, perdón, perdón

Del Perú los grandes laureles, Que el tirano le proporcionó Hoy resultan con justos motivos: Los celebra toda la nación,

Sea eterno el galardón Que supimos conseguir: El Perú por San Martín; Viva la patria y unión, Unión, unión, unión.

SEGUNDA CANTATA PATRIÓTICA DE GUAYAQUIL

El amor de la patria nos llama, Del América el bien y salud; Socorrerla es deber y virtud, Que traidor no la quiere auxiliar. Al cobarde le cubre el oprobio Y la pena, y el terror, y el despecho; Mil puñales incendian su pecho Y la bala le haga expirar.

Refreno:

En el combate y la muerte, Como en la guerra y en la paz, Siempre será nuestro norte: Dios, la patria y libertad (bis)

Completad, compatriotas, el gusto Que de ser libres con ansia esperais. No es posible que veamos frustrado De la patria el esfuerzo y vigor.

Quiticuenca con mísero susto Del tirano sufrieron el ceño; Mas las prendas del Guayaquileño Son constancia, grandeza y valor. En el combate, etc., etc.

TERCERA CANTATA PATRIÓTICA DE LA COLOMBIA

ElImperio del Inca destruido Por la audacia del conquistador, Recobrando su prima origen, Se indepecude del usurpador.

Refreno:

Avanzad, avanzad, Culombianos Con las armas en el hombro, avanzad; Acabemos de dar a la patria Dicha, gloria, esplendor, libertad

Refrán

Que la España pretenda aligarnos a su rey, a su ley sin razón, Es delirio porque somos libres Y formamos una gran nación. Avanzad, etc.

El que quisiese ser libre que aprenda Que en Colombia se dicta la ley: Ahí se matan a todos los godos, Se aborrece el nombre del rey. Avanzad, etc.

Le impresiona que los balseros puedan comerciar por mar acompañados de botes y naves pequeñas, llevando productos que tienen mucha demanda en Paita. Para este ejercicio marítimo, disponen de balsas tallanes construidas con un mínimo de 3 o 4 troncos de madera, unidos y amarrados con sogas de cuero o algodón procesado, formando una plataforma para depositar las mercaderías, con un mástil y una vela de algodón, para asegurar el impulso del viento, con el que es posible llegar hasta Guayaquil o Pachacamac, transportando también pasajeros y toda clase de animales. En estas balsas acompañadas con cueros inflados viajan más de dos personas, transportando botijas llenas de agua dulce, carne fresca, verduras, sal, pescado salado y leña. Las flotas de balsas son utilizadas también para la pesca de sardinas y tollos. La gente de Colán realiza la pesca en grupos usando estas balsas, en las cuales trabajaban dos hombres, utilizando sus redes y anzuelos para obtener toda clase de peces y moluscos.

Por otra parte, Lesson señala que Paita es una bahía y puerto que no dispone de suficientes recursos alimentarios para sostener a su población, pues se trata de una pequeña microurbe que depende de otros valles para procurar y suministrar toda clase de provisiones a los barcos que llegan de todas las naciones del mundo. Muchos balleneros ingleses o americanos hacen escala en este puerto de fácil ingreso para proveerse de harinas y legumbres a precios bajos. Otras naves se estacionan para contrabandear toda clase de artículos de comercio, especialmente ropa barata. El abrigo y el fondo que ofrece esta pequeña bahía le otorga seguridad a los bergantines y fragatas que bajan desde Acapulco y Guayaquil. Los oficiales y marineros de las naves disfrutan del biscocho de maíz de Catacaos y de las provisiones de agua dulce que se transportan desde San Lucas de Colán (Ortiz Sotelo, 2005). No faltaban las naves y comerciantes procedentes de las islas Galápagos, o los barcos de pescadores de cetáceos, perseguidores de ballenas y cachalotes en el mar del del Océano Pacífico. En Paita y Malacas, los marinos se cuidan de la fuerza de los vientos alisios y de los calores intolerables que se registran en la estación del verano.

Rene Lesson confirma que a Paita arriban un alto número de naves inglesas o angloamericanas que surcaban el Mar del Sur desde comienzos del siglo XIX, el tiempo en el que se vivió la guerra entre Gran Bretaña y España. Los 70 franceses que llegaron en La Coquille, una vez desembarcados buscarán el camino para trasladarse a San Lucas de Colán, una playa en la que encuentran aires muchos más frescos y agradables, además de un buen trato de la gente indígena que le ofrece pan fresco y comidas libres de toda clase de inmundicias.

En sus escritos, Lesson no registra la existencia de grandes animales en este valle costeño, tampoco ubicó vetas de oro o yacimientos marinos para la extracción de perlas puras, nácar, aves para la caza, o lugares con focas y lobos de mar. Los hombres de mar buscan estacionarse temporalmente en esta franja costera para gozar de un momento de descanso, y también para el caso de los científicos de «La Coquille»- realizar numerosas observaciones relativas al Ecuador magnético (Lesson 1839).

La campiña de Colán estaba regada por acequias, concentrando variadas parcelas con árboles frutales europeos como la viña, la higuera, las granadas y los naranjos. Junto a los cultivos de maíz encuentra los plátanos, las guayabas, los higos, las papayas y las ciruelas de muchos colores y aromas. En las tierras de orilla de río, se sembraron y cosecharon calabazas y

sandías, consumidas no sólo por las gentes, sino también por los caballos y el ganado porcino. En estas orillas crecieron muchas hierbas aromáticas y verduras que servían para preparar el pan y las carnes. Esta zona fue abundante de leña y madera para cocinar los alimentos, recursos escaso y costoso para la gente que vive en Paita, por lo que era transportado por los indígenas en balsas, junto al agua dulce, el pescado salado y las bolas de queso.

En Paita se vendían los sombreros de paja blanca traídos desde Guayaquil. Los oficiales de la corbeta «La Coquille», luego de bajar a tierra se dirigieron a la casa de Otoya (el capitán de puerto), parar encontrar que su vivienda era también un garito para gozar con el descanso, la comida, y la galantería de algunas mujeres del país. En marzo de 1823 no faltó la música, se escuchaban las famosas cantatas republicanas del Perú, de Colombia y de Guayaquil. Lesson agrega que, para esta ocasión, gracias a uno de los oficiales (Gabert), puede transcribir y traducir las letras, para ilustrar el sentimiento patriota que viven los habitantes de Paita y los pueblos yungas que le rodean (Lesson, 1839:169-171).

En Paita y Colán existen algunas temporadas en la que los tiempos de calores se vuelven intolerables. Después del FEN de 1791 se vivió un ciclo de años secos, en el que escasearon los víveres y las carnes para esta parte de la costa norte del Perú, predominando las tierras sin vegetales. Este tipo de clima obliga a que los indígenas y los blancos de estos pueblos no salieran a recorrer el campo durante las horas del día. Muchos esperan que el sol baje durante el transcurso del día, la gente reposa en sus hamacas, también tendiéndose sobre esteras y petates de totora. La actividad laboral está casi paralizada, porque la intensidad del calor provoca una absoluta inacción.

En estos pueblos yungas, intuye que las mujeres desarrollan la obesidad por la costumbre de consumir en abundancia productos como el chocolate y tubérculos como la yuca y el camote. Lesson encuentra que el fumar tabaco deteriora los dientes, siendo las mujeres mestizas y negras las más afectadas, con los dientes corroídos por el uso excesivo del cigarro. Como médico naval, anota que otras enfermedades sufridas por las mujeres son las afecciones catarrales debido a la costumbre de permanecer en el umbral de la casa entre la tarde y la medianoche, horas en las que inadvertidamente llegan olas de frio a las vi-

viendas desde el tablazo desértico o el mar, también describe casos de infecciones vaginales o leucorreas asociadas a la falta de higiene en la vestimenta y vida cotidiana.

Comenta que, en ocasiones inusuales, la caída de pequeñas lluvias formaba charcos y lagunas donde se reproducían toda clase de insectos, multiplicándose los malos olores también por la descomposición de pequeños animales o aves formando situaciones a veces intolerables. Observa cómo los cuerpos de los indígenas son devorados por la gusanera y toda clase de infecciones, al no existir cloacas o silos para la eliminación de los excrementos. Le angustia ver cómo durante horas enteras las mujeres se dedican a buscar en la cabellera de sus maridos los piojos que se multiplican. La salud de estos pueblos no cuenta con la atención de un médico establecido en Paita, encontrando sólo a un capuchino que buscaba combatir esta clase de enfermedades humanas con lo que humanamente podía.

Con la llegada del siglo XIX, se expandió la viruela en la provincia de Piura, atacando especialmente a la población infantil. En San Miguel de Piura, el médico Estanislao Maticorena trabajó intensamente en la difusión de la vacuna, sin embargo, los impactos de esta enfermedad sobre los cuerpos y las vidas de la gente es muy fuerte. El médico Lesson al recorrer la ciudad de Paita observa en los rostros de los niños las huellas y marcas que producía esta enfermedad (Arteaga, 2010; Caffarena, 2016).

Constata que no existe entre la gente alguna educación en la higiene pública y menos todavía para la higiene doméstica, en hombres, mujeres y niños. Los fallecimientos ocasionados por las enfermedades arrasan con los forasteros, mestizos y pardos. Lesson señala que aquí la gente también celebra la muerte, con danzas y fiestas, vencidos por los sentimientos y la sinrazón. Diversas enfermedades atacan a los habitantes de estos pueblos, como las inflamaciones a los ojos provocadas por la arena y los rayos del sol, las infecciones urinarias provocadas por el consumo de aguas terrosas o salinas, y las fiebres intermitentes que atacan los cuerpos de la gente. Para controlar y aliviar la elevada temperatura de los cuerpos se usan las infusiones de plantas amargas como la quinina o cascarilla. Finalmente, también está presente la enfermedad de la lepra y la disentería que ataco a los marinos franceses.

En bahía de Paita los vientos están acompañados de temperaturas muy cálidas, los aires reinantes circulan durante las mañanas, para luego calmarse en las tardes, percibidas como ligeras brisas desiguales en la parte S.S.E., o del E.S.E. Al mediodía, el viento toma una mayor consistencia, refrescando la atmósfera abrasante. Al terminar la tarde, el aire ya no está agitado, calmándose con la puesta del sol. Durante el día y con el atardecer, el mar asume múltiples colores, sobresaliendo pequeñas olas onduladas en su superficie. Lesson recuerda que un día pudo observar un fenómeno que se había registrado en el Callao, la presencia de aguas rojas y que durante la noche la superficie relumbraba con mucha fosforescencia alarmando a sus habitantes.

Durante aquel verano, el cielo de Paita se mantuvo sereno, con noches brillantes y estrelladas, con algunos días de nubes grises y sueltas que oscurecían el paisaje yunga. Si bien en aquel tiempo la lluvia fue muy escasa en esta parte de la costa, le aseguraban que cuando se producía la caída de aguaceros, el tablazo desértico de Paita se inundaba, provocando el desborde y rotura de enormes lagunas, formando profundas quebradas y torrenteras. Una parte de estas aguas acumuladas en la parte alta del tablazo terminaban derramándose en el cauce del rio de La Chira, y la otra parte, permanecía empozada entre el pueblo de SL de Colán y el sitio llamado La Tahona. Observando el tablazo y el paisaje local verifica el impacto que provocan los temblores en la faja costera, especulando la existencia de numerosas grietas subterráneas que se agitan permanentemente y que sirven para la circulación de las aguas concentradas.

Lesson realiza en estos días varias mediciones sobre la temperatura atmosférica en Paita, usando el barómetro encuentra que al mediodía se alcanzan entre 26 a 28 grados centígrados; para la medianoche el calor en la atmósfera alcanza de 23 a 25 grados. En el día, a las tres de la tarde, el mercurio marcó un ascenso hasta los 48 grados centígrados. También calculó la temperatura del agua en la bahía, con cambios en el mediodía que llegaron desde los 20 hasta los 23 grados, y durante la noche de 18 a 21 grados (Ramírez, 2004; Maldonado, 2020).

Conjetura que la longitud de la costa, desde Paita hasta Colán, estaría compuesta por un cantil cortado abruptamente por el lado del mar, cuya cima forma una vasta meseta regular que se extiende alcanzando una altura de unos treinta y siete hasta unas cuarenta toesas, aproximadamente, y que de allí en adelante desciende solamente en los aguazales parar perderse en Colán. Este cantil o borde de despeñadero, para esta zona del litoral, forma parte de una vasta llanura, compuesta enteramente de estériles arenas marinas extendidas al interior del valle hasta unas catorce leguas de distancia, hacia el piedemonte cordillerano en el que se encuentra la hacienda de Poechos. En dirección sur, se expande una pequeña cadena de montañas, azuladas y situadas con una distancia de cinco o seis leguas, donde las familias indígenas se dedican a la crianza de ganado caprino y mular.

Lesson observa que esta llanura se encuentra compuesta de arenas y detritus de conchas, tras examinar la superficie de las arenas, estima que no pueden humedecerse con la caída de las lluvias, y que, al existir fuertes vientos, existen condiciones que impedirán la reproducción de la vida vegetal. Además, se trata de un espacio que no es uniforme, lleno de quebradas y derrumbes, sobreviviendo algunos arbustos que se extienden hacia las dunas vecinas. Concluye que «las arenas que envuelven a este pueblo son ardientes como las del Sabara. Ningún rocío bienhechor, análogo a las garúas de las costas de Lima, viene a refrescar su superficie; y las espesas brumas que se levantan del mar, y que se evaporan, pasan por encima sin detenerse allí, y no llegan a precipitarse en lluvias sino en los bosques de los Andes». Con todo ello, no cuenta con referencia alguna de que este espacio va a ser ocupado temporalmente por los ganaderos de caprinos de todo tamaño, quienes se encuentran en una permanente búsqueda del fruto del algarrobo.

Lesson recoge también información oral, la cual señala que durante el invierno de algunos años raros, las nubes bajas, cargadas de agua que vienen desde mar adentro, van a provocar la caída de lluvias abundantes, aunque de poca duración. Como consecuencia, la superficie se cubre con una variedad de gramíneas y plantas carnosas, preferidas por las cabras y mulas, que las buscan parar devorarlas con mucha ansiedad. Para intentar verificar aquellos dichos, realiza repetidas excursiones a estos sitios y confirma la reproducción de un pequeño número de plantas, sumando unas veinte especies, que forman parte de la flora propia del Perú. Encuentra flores de colores y variadas hierbas rodeando a los árboles del zapote, así como también identifica el árbol del algarrobo,

que crece en esta arena hasta llegar a tres o cuatro pies de altura, además del charan, el cual sirve para producir la tintura negra, y también se extiende generosamente sobre este espacio desértico, pero también húmedo. En Colán los habitantes cultivaron un buen número de verduras y árboles frutales en los alrededores del pueblo, labrando las tierras húmedas, las cuales se encontraban conformadas por bosquecillos de espesa verdura, rodeados de mariposas y toda una variedad de coloridos insectos. Sin embargo, el tipo y tamaño de la vegetación encontrada en el tablazo no permite el desarrollo de la crianza de animales mayores y menores.

En la campiña de Colán existen pocas especies de pájaros terrestres, particularmente, los granívoros están completamente ausentes con excepción de la alondra, mientras que las palmípedas y las zancudas llegan a estas costas alimentándose de gusanillos gelatinosos. Otras aves que surcan los cielos son los buitres Aura y Urubu, especies rapaces que encuentran su comida en los desperdicios arrastrados por las olas del mar en las orillas de las playas. Percibe que las aves se estacionaban en los techos de las casas, andaban en las calles y las orillas del mar, acechando a sus presas en los pantanos, desagües y lagunas vecinas a Colán y Payta. Lesson tuvo la oportunidad de observar el movimiento de una especie de águila que se movilizaba desde una peña hacia la ciudad con la finalidad de conseguir su alimento diario. En efecto, el paisaje de la bahía estaba cubierto por toda clase de aves palmípedas de patas cortas, pero con picos largos y ganchudos, como el alcatraz o pelícano, portador de una bolsa en el pico, que utiliza para capturar y tragar los pescados que atrapa siguiendo las olas y el movimiento del mar esmeralda en Colán (Lesson: 401). Finalmente, tanto para las gentes y los animales, existió una rica fuente de nutrientes en los moluscos (conchas marinas), cefalópodos (pulpos, calamares) y crustáceos (cangrejos) de variados tamaños y colores (Vegas, 1943).

En los documentos revisados, encontramos que el médico francés es notoriamente parco para describir y ofrecer mayores detalles acerca de los indígenas tallanes, los blancos y los mestizos. Particularmente, no dice nada sobre los grupos sociales negros y pardos, cuando se encuentran demográficamente registrados en la ciudad de Paita y también en SL de Colán. Es muy probable que haya interactuado con

estos grupos sociales durante sus recorridos y visitas a los centros poblados rurales que empezaban a emerger en las orillas del rio La Chira y el tablazo de Paita.

Lesson, como médico francés, es portador de la actitud y discurso euroccidental de la época, que se cuida de no presentar en escritos divulgativos a las gentes que considera serviles o infamantes. Sin embargo, la información recogida mediante el método etnográfico nos sirve mucho para conocer a los miembros de la comunidad nacional, quienes también fueron buenos vecinos, cristianos y patriotas, los cuales durante el tiempo de su época estuvieron comprometidos en la construcción de un nuevo Estado e instituciones ligadas a la república. La visita y estadía de una expedición científica internacional conformada por 70 marinos franceses que permanecieron en un pueblo tallán durante el proceso de independencia del Perú es un hecho y acontecimiento insólito que no ha sido revelado en la historiografía regional.

Finalmente, en 1823 la gente de Paita y SL de Colán viven el momento de la guerra contra España. Los comuneros de Colán continuaron trabajando la tierra y el mar, porque pudieron sentir cierta seguridad para vivir su presente, respetando a las nuevas autoridades designada por San Martín. Los espacios en cada localidad están diferenciados, pero se muestran libres de mendigos, vagabundos y delincuentes. En el imaginario sociopolítico de los indígenas tallanes ya no está presente el rey de España, Fernando VII, sino la idea de la nueva patria en proceso de construcción, como pudimos comprobar en la poesía y el cantar de los integrantes de una nación, información registrada por viajeros franceses, que transmite un bicentenario sentimiento de concertación para un pueblo que se mantiene asentado en un espacio rural costeño del Perú.

4. Conclusiones preliminares

La vida social en Piura, tanto para los dueños de las haciendas, como para la gente de los pueblos rurales, es un tema complejo para estudiarse desde la sociología y la historia, debido que no puede explicarse solamente a partir de las actividades productivas, las dinámicas de la tierra y la asignación de la fuerza de trabajo. En este fenómeno participaron múltiples variables y factores externos que condicionaron su fun-

cionamiento y desarrollo hasta la primera mitad del siglo XIX.

Consideramos como primera variable, al anterior proceso de militarización en esta zona fronteriza desde comienzos del mismo siglo, debido a la guerra que protagoniza España con Gran Bretaña, por lo que en el extremo norte del Perú se busca proteger dicho territorio desde las fronteras marítimas hasta las montañas amazónicas. Existió un ambiente político de temor y preocupación frente a una posible invasión por acción militar de naves de USA y Gran Bretaña, lo cual agiliza la formación de tropas y guarniciones militares en Paita y Tumbes. Asimismo, el miedo creciente en las autoridades virreinales por un eventual despliegue de tropas portuguesas que podrían recorrer Maynas, Moyobamba, Jaén de Bracamoros y Huancabamba para asaltar la ciudad de Piura, se hizo presente, pues podrían ser tomada la ciudad de Trujillo, capital de la Intendencia.

La segunda variable es externa e importante, se trata de los ciclos de alteraciones climáticas que impactaron la vida económica y agraria de los hacendados durante el siglo XIX. Luego del FEN de 1791, una grave sequía de diez años golpeó la economía de las haciendas que rodean la ciudad de SM de Piura y el piedemonte andino. Con los afluentes secos, el cauce del rio Piura sólo sirve para explotar las tierras de humedad y los espacios pantanosos. Quienes más sufren durante estos años de escasez son las poblaciones tallanes de Sechura y Catacaos, que optan por migrar hacia el valle de La Chira, que sí dispone de agua todo el año, y en donde la hacienda logra racionalizar adecuadamente este recurso, manejando las tierras con los trabajadores colonos campesinos y peones asalariados para expandir la frontera agraria, pero sin lograr impedir la formación de nuevas poblaciones de gentes sin tierras o el incremento de migrantes serranos que buscan trabajo y zonas de residencia temporal para sobrevivir. De tal forma que, si en estos tiempos se fortalecen haciendas como Tangarará, Máncora, Poechos, Guangalá, desde otros extremos territoriales también se forman nuevos centros poblados rurales con campesinos temporales de todos los colores y clases sociales. Estas nuevas poblaciones de parceleros rurales conformaron La Arena, Querecotillo, Chocan, La Punta y La Huaca, nuevas poblaciones campesinas que van a convivir con los

comuneros labradores de la tierra y ganaderos de SL de Colán, Amotape y Tumbes.

Una tercera variable interviniente consiste en la presencia y acción temporal de las ideas gaditanas y republicanas en estos pueblos yungas y criollos. La gente ya no solo piensa, también practica la política, usa el sistema de representación para convocar a las elecciones y designar a las autoridades de los Ayuntamientos Constitucionales, tal como ocurrió en Piura y en La Punta de Tillopaira (Sullana). Las Cortes de Cádiz (1812) abolieron la mita y la servidumbre personal, difundiendo la institucionalidad de la ciudadanía y el proceso de construcción de una nueva patria y nación para España, incluyendo a las colonias ultramarinas como el Perú, para construir una nueva identidad. Se abolió a la Inquisición, funcionó una prensa libre y se difundieron las ideas liberales, pero también las ideas indigenistas bajo el discurso de Garcilaso de la Vega, con planteamientos de reformas parar la distribución de la tierra desde intelectuales criollos como don Pablo de Olavide.

El resultado político de esta coyuntura fue la agudización de un conflicto social interno que enfrentará a dos elites, una de linaje antiguo, con sus blasones e hidalguías ligadas a los viejos conquistadores asentados en la ciudad de SM de Piura, y otra de criollos pobres y campesinos ricos de todos los colores, que van a aglutinarse al interior de una gran hacienda para formar pueblos y desafiar a la vieja elite piurana mediante la organización de una nueva comunidad política: el Ayuntamiento Constitucional de La Punta (1813), que primero va a ser reconocido por el virrey Abascal y que luego —por la presión de los miembros de la elite de Piura, usando el sambenito de que estaban ligados a movimientos insurgentes será liquidado políticamente mediante un nuevo decreto firmado por el mismo virrey.

Toda esta experiencia política -de construcción de organizaciones, de movilización social, de participación ciudadana, de formación de lideres, de difusión de ideas republicanas y de creación de alianzas multiclasistas- será bloqueada temporalmente, porque a finales de 1820 se sumará el nuevo proyecto de liberación impulsado por Torre Tagle y San Martin para cortar la dependencia colonial defendida por España. Con el retorno de Fernando VII al poder, en España empieza a destruirse lo avanzado en el campo de la política, y los hacendados tienen que reubicarse

en el mapa del poder local, para terminar refugiados en sus montes y mansiones levantadas al interior de sus estancias con trapiches y molinos en el piedemonte de los Andes (Sobrevilla 2019, 2021).

Una cuarta variable incrustada en la vida agraria de Piura —que afecta la vida de los dueños de las haciendas y las comunidades indígenas— es la presencia del bandolerismo rural, que se extiende por toda la provincia y bloquea el movimiento comercial con las ciudades de Loja y Cuenca, pero también con Lambayeque, Ferreñafe, Cajamarca y Jaén de Bracamoros. Entre 1815 y 1820, los hacendados y comerciantes buscan salidas a este problema social, fortaleciendo la presencia de nuevas tropas y agrupando milicias en las ciudades. La economía agraria y mercantil se contrae debido a que la guerra en los Andes del Sur y en Santiago de Chile cierra los mercados de consumo, y al mismo tiempo prioriza sus vínculos comerciales con Guayaquil y Panamá. De esta forma funcionó la economía de las haciendas, buscando eludir el tiempo de guerra, ahora dependientes del capital procedente de Trujillo y Lima, pero también de Lambayeque y Jaén de Bracamoros. El negocio del algodón y la cascarilla creció, así como el tráfico humano de negros y negras esclavas, de mulas, aguardiente y miel, participando de este dinámico mundo de los negocios los civiles, los curas y presbíteros. El terremoto de 1814 golpeó fuertemente la ciudad y la infraestructura de las haciendas, ello sirvió de acicate para no dejarse vencer por el discurso religioso, pues las ideas mercantiles se difundían por toda la sierra y los valles yungas como un medio válido para recuperar el bienestar y lograr la salvación. En el año de 1820, a la alcaldía del municipio llegó nada menos que uno de los difusores de estas ideas —que buscaban fortalecer la economía agraria mercantil para que sirva de base a una nueva fase económica industrial, tema ya planteado en un informe económico de 1802 ante el Consulado de Lima—, el vasco español don Joaquín Helguero y Gorgoya. Sin embargo, esta vez el subdelegado real se ausentó en Piura, y Helguero no quiso complicarse la vida actuando en calidad de presidente interino, por lo que buscó refugiarse en la hacienda de su esposa, ubicada cerca a la desembocadura del rio La Chira y a poco tiempo de distancia del mar, donde podían avistarse las naves británicas.

Sin embargo, otra quinta variable se cruza en esta aventura de vida de los grandes hacendados y estancieros de Piura. Se trata del inicio de la guerra del Perú contra España y la presencia de Torre Tagle y San Martin en el Perú. Esta vez el Ejercito libertador desembarca en Pisco, el general Álvarez de Arenales llega a Ica y luego sube a Huamanga. Aquí, con el apoyo del ejército, el 1 de noviembre de 1820 se declara la Independencia del Perú. Esta declaración también ocurre en la ciudad de Trujillo, siendo el Intendente Torre Tagle quien, con el apoyo del ejército, proclama la Independencia de Trujillo y el Perú el 29 de diciembre. Similar experiencia vivió la ciudad de Piura el 4 de enero de 1821, ocasión en la que una elite aliada al ejército y un sector popular decidieran romper las cadenas de la dependencia con la monarquía hispánica. En la nueva Junta de Gobierno estuvieron representados los hacendados y los comerciantes, así como el ejército. Esta vez fue presidido por Manuel Diéguez, José de Lama y Nazario García. El mando militar fue asumido por otro miembro de las familias de hacendados, Miguel Gerónimo Seminario y Jayme, y el encargado de la recepción de los donativos y préstamos para financiar la guerra fue el marqués de Salinas, don Francisco Xavier Fernández de Paredes, dueño de la hacienda de Tangarará.

Una sexta variable que influyó en la vida de las haciendas y la economía agraria regional es la guerra civil que le tocó vivir a la provincia de Piura. Los caudillos militares se disputaron el disponer de los varones para formar las tropas necesarias para sus aventuras políticas. A todo esto se suma la guerra con la naciente republica del Ecuador. Las ciudades y las haciendas se convierten en baluartes militares en los que muchas veces se define el destino nacional. Esto ocurrió con la ciudad de Piura cuando fue asaltada por la tropa de Gamarra (1829), quien usando las balas y los cañones logró derrotar a sus opositores, persistiendo en su proyecto y decisión de fortalecer el orden social y combatir el libertinaje anárquico que habían traído las ideas liberales en el Perú.

La gente del pueblo y la comunidad indígena de San Lucas de Colán buscó adaptarse a este proceso de militarización, movilizando una parte de su población juvenil a las tropas exigidas por Santa Cruz, pero también gestionando mediante sus lideres la atención a los problemas más inmediatos para su colectividad, como fueron la conservación de sus tierras comu-

nales, el deslinde de fronteras con la población de Amotape, y el ordenamiento territorial de una nueva agrupación de campesinos que compraron unas tierras húmedas formadas por la inundación del rio La Chira, en vecindad con Amotape, las cuales fueron privatizadas con la autorización del TC Andrés de Santa Cruz. Los comuneros y parceleros de estos pueblos buscaron el cambio de régimen político y entraron al juego de las nuevas instituciones republicanas, que con sus leyes y decretos coexistieron con esta población que insistía en conservar sus tierras y lazos comunitarios, así como la permanencia de una cultura festiva, que continúa hoy vigente como parte del patrimonio cultural tallán.

Bibliografía

- Albornoz, Laura (2015). Los ingleses en la actividad socioeconómica de Piura durante la segunda mitad del S. XIX. [Tesis de Maestría en Educación con Mención en Historia, Universidad de Piura]. Repositorio institucional de la Universidad de Piura. https://hdl.handle.net/11042/2309
- Aldana, Susana (1996). «Malos vecinos» en Paita, década de 1810: competencia mercantil en la sociedad norteña colonial peruana. *Colonial Latín American Historical Review*, 5(3), 262-286. https://digitalrepository.unm. edu/clahr/vol5/iss3/2
- Aldana, Susana (1997). Un norte diferente para la independencia peruana. En Barragan, Rossana; Qayum, Semin (dir.), El Siglo XIX: Bolivia y América Latina (pp. 56-72). Institut Français d'Études Andines (IFEA). https://books.openedition.org/ifea/7381
- Aldana, Susana (1999). Poderes de una región de frontera: comercio y familia en el norte (Piura, 1700-1830). Panaca.
- Andazabal Cayllahua, Rosario (2016). Seminario de Historia Rural Andina: balance bibliográfico 1966-2016. *ISHRA, Revista Del Instituto Seminario De Historia Rural Andina, 1*(1), 17–30. https://doi.org/10.15381/ishra.v1i1.13042
- Arteaga, Almudena de (2010). Ángeles custodios. Ediciones B.
- Bloch, Marc (2002). La tierra y el campesino: Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVII. Crítica.
- Burga, Manuel; Manrique, Nelson (1990). Rasgos fundamentales de la historia agraria peruana, siglos XVI-XX. En Chirif, Alberto; Manrique, Nelson; Quijandría,

- Benjamín (eds.) (1990), *Perú: El problema agrario en debate. Sepia III*, (pp. 23-61). SEPIA. http://sepia.org.pe/wp-content/uploads/2018/07/SEPIA-III-CUSCO-1990.pdf
- Burneo, María Luisa (2013). Elementos para volver a pensar lo comunal: nuevas formas de acceso a la tierra y presión sobre el recurso en las comunidades campesinas de Colán y Catacaos. *Anthropologica*, 31(31), 16-41. https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/7606
- Burneo, María Luisa (2016). Transformaciones en el gobierno del espacio comunal: decisiones y dinámicas políticas en torno a los usos de la tierra y la extracción de recursos en el caso de la comunidad San Lucas de Colán. En Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) (2016), *Perú: El problema agrario en debate. Sepia XVI*, (pp. 327-385). Sepia. https://sepia.org.pe/wp-content/uploads/2018/07/SEPIA-XVI-Arequipa-2016.pdf
- Burneo, María Luisa (2020). Técnicas territoriales para la apropiación del bosque seco peruano: El caso de los comuneros de Catacaos frente al avance de la agroindustria en un contexto de emergencia humanitaria. *Territorios*, (42), 1-29. https://www.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7736
- Caffarena Barcenilla, Paula (2016). Inmunizar contagiando. La práctica de la inoculación como tratamiento preventivo frente a la viruela en la Capitanía General de Chile a fines del siglo XVIII. *Asclepio*, 68(2), (151-162). https://doi.org/10.3989/asclepio.2016.23
- Castañeda, Juan; Diéguez, Victoria (2021). La insurrección realista contra la «Patria Ladrona»: Otuzco, 1821. Quingnam, 7, 173-187. http://journal.upao.edu.pe/ Quingnam/article/view/1622
- Castro Pozo, Hildebrando (1924). *Nuestra comunidad indígena*. Editorial El Lucero.
- Castro Pozo, Hildebrando (1947). El yanaconaje en las haciendas piuranas: recopilación y notas. Compañía de Impresiones y Publicidad.
- Castro Pozo, Hildebrando (1969). *Del ayllu al cooperativis*mo socialista. Juan Mejía Baca.
- Contreras, Carlos; Hernández, Elizabeth; y Aldana, Susana (2017). Historia económica del norte peruano: Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional. Banco Central de Reserva del Perú, IEP.

Cruz Villegas, Jacobo (1982). Catac Ccaos: origen y evolución histórica de Catacaos. Centro de Investigación y

Promoción del Campesinado (CIPCA).

- Del Busto Duthurburu, José Antonio (2017). Túpac Yupanqui el resplandeciente. (Tomo I: El conquistador, Tomo II: El gobernante). Universidad de Piura.
- Desgranges, Olivier; Stefani, Claude; Crouy, Sabrina; Baudon, Claudine (2014). *Papiers d'Océanie. Le fonds Lesson: bibliothéques, archives et objets.* Médiathéque de Rochefort. https://es.calameo.com/read/00068390842dc6cbd816f
- Diez Hurtado, Alejandro (2012). Gobierno comunal: entre la propiedad y el control territorial. El caso de la comunidad de Catacaos. En Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) (2012), *Perú: el problema agrario en debate. Sepia XIV*, (pp. 115-148). https://sepia.org.pe/wp-content/uploads/2018/07/SEPIA-XIV-Piura-2011-Completo.pdf
- Diez Hurtado, Alejandro (2014). Autoridades locales y comunidades indígenas en el Perú del siglo XIX. Una aproximación desde la sierra centro y norte del Perú. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, (37), 123-143. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114238
- Diez Hurtado, Alejandro (2017). De la reducción al pueblo: procesos de conformación de grupos y territorios a raíz de la creación de Catacaos, Sechura y Colán, en la costa de Piura. En Saito, Akito; Rosas, Claudia (2017), Reducciones: la concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú (pp. 261-303). National Museum of Ethnology, Fondo Editorial PUCP.
- Diez Hurtado, Alejandro (2017a). Propiedad y territorio como (diferentes) bienes comunes. El caos de las tierras de comunidades en la costa norte peruana. *Eutopía*, (11), 17-39. https://www.doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2851
- Duperrey, Louis Isidore (1825-1830). Voyage autour du monde éxécuté par ordre du Roi sur la corvette de Sa Majesté, La Coquille, pendant les années 1822, 1823, 1824 et 1825, sous le ministère et conformément aux instructions de S. E. le marquis de Clermont-Tonnerre, ministre de la marine; et publié sous les auspices de son Excellence Mgr le Cte de Chabrol, ministre de la marine et des colonies. Arthus Bertrand, Librarire-Éditeur. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k53820669/f1.item/f1n61.pdf?download=1
- Duperrey, Louis Isidore (1826). Voyage autour du monde Executé par Ordre du Roi, sur la corvette de Sa Majesté, «La

- Coquille», pendant les années 1822, 1823,1824 et 1825. Prospectus. Arthus Bertrand, Librarire-Éditeur. https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/57936
- Duperrey, Louis-Isidore (1830). Voyage autour du monde Executé par Ordre du Roi, sur la corvette de Sa Majesté, «La Coquille», pendant les années 1822, 1823,1824 et 1825. Zoologie, Tome Second, 1re. Partie. Arthus Bertrand, Librarire-Éditeur. https://gallica.bnf.fr/ ark:/12148/bpt6k850915v
- Edson, Paulo (2020). Thomas Cavendish: O Corsário de Ilhabela. O manuscrito do corsário Thomas Cavendish que em 1591 se refugiou em Ilhabela e squeou a vila de Santos. [Edición Kindle]. https://www.amazon.com/-/es/Paulo-Edson/dp/B08CPJJTRD
- Espinoza Claudio, César (1982). Los barones del algodón en Piura. Algodón y gran propiedad terrateniente en el valle del Chira (1900-1972). En B.R. (ed.), *El problema agrario en el valle del Chira, Piura,* (pp.1-61). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Espinoza Claudio, César (2013). Historia regional e historia de la tierra: anotaciones sobre el valle de La Chira, San Lucas de Colán y Amotape, siglos XVIII-XIX. *Arqueología y Sociedad, 26*, 339-368.
- Espinoza Claudio, César (2014). Negros esclavos y libertos en Piura. Anotaciones sobre historia política, el cimarronaje y el bandolerismo en San Miguel de Piura, Morropón, Ayabaca: 1780-1814. *Revista de Sociología*, 19(24), 435-482.
- Espinoza Claudio, César (2019). Señores de la tierra y negros colonos en Piura y Querecotillo. Apuntes sobre la lucha por la libertad y los derechos civiles en el proceso de nacimiento de la república entre 1825-1855. *Investigaciones Sociales, 22*(40), 267-290. https://doi.org/10.15381/is.v22i40.15901
- Espinoza Claudio, César (2020). La formación del sistema agrario colonial en Piura. Anotaciones sobre la ciudad de San Miguel y el nacimiento de la hacienda Tangarará, siglos XVI-XVII. *Investigaciones Sociales*, (44), 259–291. https://doi.org/10.15381/is.v0i44.19572
- Flores, Ramiro (2011). Los balleneros Anglo-estadunidenses y la cuestión de la 'extranjerización' del comercio peruano a fines de la época colonial, 1790-1820. *América Latina en la Historia Económica*, (36), 39-64. http://www.scielo.org.mx/pdf/alhe/n36/n36a3.pdf
- Glave, Luis Miguel (1991). El puerto de Paita y la costa norteña en la historia regional de Piura. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 20*(2), 501-509. http://www.ifea.org.pe/libreria/bulletin/1991/

- Glave, Luis Miguel (1993). La Puerta del Perú: Paita y el extremo norte costeño, 1600-1615. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 22(2), 497-519. http://www.ifea.org.pe/libreria/bulletin/1993/
- Glave, Luis Miguel (2005). Resistencia y adaptación en una sociedad colonial. El mundo andino peruano. *Norba Historia. Revista de Historia*, (18), 51-64. http://hdl. handle.net/10662/9467
- Gutiérrez Rivas, Julissa (2005). Paita, una «puerta de entrada» del contrabando en el virreinato peruano 1700-1750. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, (32), 127-142. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114305
- Gutiérrez, Miguel (1998). *Hombres de caminos*. Editorial San Marcos.
- Gutiérrez, Miguel (2010). La violencia del tiempo. Santillana. Hakluyt, Richard (2015). The prosperous voyage of worshipful Thomas Cavendish of Trimley in the County of Suffolk Esquire, into the South Sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the year of our Lord 1586, and finished 1588. En Hakluyt, Richard (2015), The voyage of Sir Francis Drake around the whole globe. Penguin Classics.
- Helguero, Joaquín de (1984). *Informe económico de Piura,* 1802 [Transcrito y presentado por Nadia Carnero]. CIPCA, SHRA UNMSM.
- Hernández García, Elizabeth (2008). Los Sánchez Navarrete y Gonzales de Salazar: una poderosa familia en el puerto de Paita en la segunda mitad del siglo XVIII. *Revista Complutense de Historia de América,* (34), 183-207. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2979809
- Hernández García, Elizabeth (2011). Relaciones de poder en el Perú virreinal: el espacio piurano (siglos XVIII-XIX). Consulado General del Perú.
- Hernández García, Elizabeth (2021). Las independencias en el norte del Perú: la intendencia de Trujillo y la opción patriota (1820-1823). *Revista de Indias, 81*(281), 83-114. https://doi.org/10.3989/revindias.2021.003
- Higueras Cortés, Gonzalo (2015). *El último tallán*. Editorial Atalaya.
- Higueras Cortés, Gonzalo (2021). *El primer Vicus*. Editorial Atalaya.
- Hocquenghem, Anne Marie (1998). Para vencer la muerte: Piura y Tumbes. Raíces en el bosque seco y en la selva alta horizontes en el Pacífico y en la Amazonía. IFEA, INCAH, CNRS-PICS.

- Huamán, Alejandra (2018). Tierras en pugna: cambios en la tenencia y el valor de la tierra comunal frente a la expansión del agronegocio del etanol en el valle del Chira, Piura: el caso de la comunidad campesina San Lucas de Colán. [Tesis para optar el Título de Licenciado en Antropología]. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). http://hdl.handle.net/20.500.12404/10279
- Jara, Cromwell (1986). Las huellas del puma. Peisa.
- Jaramillo Arango, Antonio (2019). Navegación indígena en el puerto de Paita. Abasto y contrabando. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 48*(1), 39-55. https://doi.org/10.4000/bifea.10397
- Jaramillo Baanante, Miguel (1998). El comercio de la cascarilla en el norte peruano-sur ecuatoriano: evolución e impacto regional de una economía de exportación, 1750-1796. En O'Phelan, Scarlett; Santi-Geours, Yves (eds.), El norte en la historia regional, siglos XVIII-XIX, (pp. 51-90). IFEA, CIPCA. https://books.openedition.org/ifea/3294?lang=es
- Lescure, Jean (2015). René-Primevère Lesson (1794-1849), pharmacien de la Marine, voyageur-naturaliste et herpétologiste. *Bulletin de la Société Herpétologique de France*, (155), 1-50. http://lashf.org/wp-content/uploads/2021/12/BulletinSHF_n155.pdf
- Lesson, René (1839). Situación del Perú en 1823. Travesía del Callao a Payta. En Núñez, Estuardo (1971), Relaciones de Viajeros (Vol. 2, Tomo XXVII, pp. 339-402) [Colección documental de la independencia del Perú]. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. https://repositorio.bicentenario.gob.pe/handle/20.500.12934/183
- Lesson, R. P. (1839a). Voyage autour du monde entrepris par ordre du gouvernement sur la corvette La Coquille. Gregoir, Wouters. https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/119917
- Lofstrom, William L. (2002). Paita y el impacto de la flota ballenera norteamericana en el norte peruano 1832-1865. Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Piura.
- Luna, Pablo (2017). El tránsito de la Buenamuerte por Lima. Auge y declive de una orden religiosa azucarera, siglos XVIII y XIX. Iberoamericana, Vervuert.
- Macera, Pablo (1966). *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú: (ss. XVII-XVIII)*. UNMSM, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Departamento de Historia. http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/book/46

article/view/90

- Maldonado, Horacio; Carcelén, Carlos; Morán, Daniel; Acuña, Miriam (2020). Los médicos de castas peruanos entre el reformismo borbónico y la independencia. *Revista Médica Vallejiana*, *9*(1), 88 92. https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/revistamedicavallejiana/
- Millones, Luis y Renata Mayer (2019). *Bernardo del Carpio galopa por las tierras de Colán*. Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas.
- Millones, Luis; Mayer, Renata (2017). Santiago Apóstol combate a los moros en el Perú. Taurus.
- Millones, Luis; Mayer, Renata; Aguirre Domenak, Elim (2021). El regreso de los Tallanes. Teatro, historia e identidad en el Perú. Ediciones Universidad de Navarra.
- Moya Espinoza, Reynaldo (1994). *Historia de Payta*. Panorama Editores, Municipalidad Payta.
- Moya Espinoza, Reynaldo (1995). *Paita, hombres y huellas*. Panorama Editores.
- Moya Torres, Alba (1994). Auge y crisis de la cascarilla en la Audiencia de Quito, siglo XVIII. FLACSO Ecuador. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/5900-opac
- Núñez, Estuardo (1971). Relaciones de Viajeros (Tomo XXVII, vol. 1). [Colección documental de la independencia del Perú]. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Ortiz Sotelo, Jorge (2005). Perú y Gran Bretaña: política y economía (1808-1839), a través de los informes navales británicos. Instituto de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.
- Paz Velásquez, Juan (1984). *La Independencia de Paita*. Piura.
- Paz Velásquez, Juan (2008). Testimonios del distrito de Colán. Centenario de Pueblo Nuevo, capital distrital 1908-2008. Municipalidad distrital de Colán.
- Pino Diaz, Fermin del; Riviale, Pascal; Villarías-Robles, Juan J.R (editores) (2009). Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América Indígena. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ramírez, Susana; Valenciano, Luis; Nájera, Rafael; Enjuanes, Luis (eds.) (2004). La *Real Expedición Filantrópica de la vacuna. Doscientos años de lucha contra la viruela.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Revesz, Bruno; Aldana, Susana; Hurtado, Laura; y Requena, Jorge (1997). *Piura: región y sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo*. CIPCA, CERA Bartolomé de las Casas.

- Reyes Flores, Alejandro (1999). Hacendados y comerciantes: Piura, Chachapoyas, Moyobamba, Lamas, Maynas (1770-1820). Fondo Editorial UNMSM.
- Ribas, Nicolas de (2020). Lectures péruviennes du Voyage autour du monde, entrepris par ordre du gouvernement sur la Corvette La Coquille (1829), du scientifique français René Primevère Lesson. *HISTOIRE(S) de l'Amérique latine, 14* (3), 14-26. https://www.hisal.org/revue/article/view/deribas2020
- Riveros-Zuñiga, Francisco (1949). La exploración científica del mar chileno. II El viaje de la Corbeta «La Coquille» (1822-1825). *Revista de Biología Marina y Oceanografía*, 2(1), 43-67. https://revbiolmar.uv.cl/es/978-uncategorised/478-volumen-2-1
- Riviale, Pascal (1991). Piura et sa région vus par les voyageurs français aux XVIIIème et XIXème siècles. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines, 20*(2), 512-534. https://www.ifea.org.pe/libreria/bulletin/1991/ pdf/511.pdf
- Riviale, Pascal (2000). Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914). IFEA, PUCP.
- Riviale, Pascal (2007). Los franceses en el Perú en el siglo XIX: retrato de una emigración discreta. *Bulletin de bInstitut Français d'Études Andines, 36*(1), 109-121. https://doi.org/10.4000/bifea.4627
- Riviale, Pascal (2008). Una historia de la presencia francesa en el Perú, del Siglo de las Luces a los Años Locos. Institut français d'études andines, Instituto de Estudios Peruanos, Embajada de Francia en el Perú, Fondo Editorial del Congreso del Perú. https://books.openedition.org/ifea/726?lang=es
- Rosas Navarro, Ruth (2019). Religiosidad en el Partido de Piura durante el proceso de la Independencia, 1780-1821 [Tesis Doctoral, Universidad de Huelva]. Repositorio institucional de la Universidad de Huelva. http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/16525
- Roux, Jean Claude (1995) De Huancabamba au fleuve Piura: essai d'analyse de l'organisation agricole, des structures agraires et démographiques à la fin du XVIIIe siècle au Pérou. *Les Cahiers d'Outre-Mer, 48*(189), 71-88. https://doi.org/10.3406/caoum.1995.3546
- Schlüpmann, Jakob (1987). Yapatera et le Haut-Piura du XVIIème au milieu du XIX siècle. Évolution d'une structure agraire coloniale au nord du Pérou, Maîtrise d'histoire. Universtité Paris-Diderot.
- Schlüpmann, Jakob (1991). Structure agraire et formation d'un ordre social au nord du Pérou: Piura à l'époque coloniale. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*,

- 20(2), 461-488. http://www.ifea.org.pe/libreria/bulletin/1991/
- Schlüpmann, Jakob (1994). La structure agraire et le développement d'une société régionale au nord du Pérou: Piura, 1588-1854 (Tome I et II). [Thèse de doctorat]. Université Paris -Diderot.
- Schlüpmann, Jakob (2015). La flotte marchande des mers du Sud au 18ème siècle. *HISTOIRE(S) de l'Amérique Latine, 11*, 44-89. https://www.hisal.org/revue/article/view/schlupmann2015
- Seminario, Miguel Arturo (1994). *Historia de Sullana*. Municipalidad Provincial de Sullana, Maza Editores.
- Seminario, Miguel Arturo (1995). Historia de Tambogrande: una aproximación socio-económica del Medio Piura (1532-1932). Municipalidad distrital de Tambogrande.
- Sobrevilla Perea, Natalia (2019). Los inicios de la república peruana. Viendo más allá de la «cueva de bandoleros». Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sobrevilla Perea, Natalia (2021). *Independencia. A 200 años de lucha por la libertad.* Ediciones B.
- Távara, Santiago (1855). Abolición de la esclavitud en Perú. Imprenta del Comercio.
- Tortolero, Alejandro; Luna, Pablo (2007) La historia rural en Francia. Evoluciones recientes [Dossier].

- *Investigaciones Sociales*, 11(18), 477-632. https://doi.org/10.15381/is.v11i18.7155
- Tortolero, Alejandro; Luna, Pablo (coords.) (2007a). La historia rural en Francia: Evoluciones recientes. UNMSM, IFEA, CEMCA.
- Universidad de Murcia (2021) *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural.* https://www.historiaagraria.com/es/
- Vegas Velez, Graciela (1943). Ensayo monográfico de la provincia de Paita [Publicación en Archivo]. Centro de Investigación y promoción del Campesinado (CIPCA-Perú).
- Zeta, Rosa (2011). El libro de cabildo de la ciudad de San Francisco de Paita y Puerto de Buena Esperanza (1821-1828). Documento recuperado el 10 de enero de 2022. https://www.academia.edu/34968174/El_LIBRO_DE_CABILDO_DE_LA_CIUDAD_DE_SAN_FRANCISCO_DE_PAITA_Y_PUERTO_DE_BUENA_ESPERANZA_1821_1828
- Zubieta, Filomeno (2013). *Huacho: Historia, cultura e identidad*. Huacho, Gráfica Imagen.
- Zubieta, Filomeno; Bazán, Víctor (2007). *Historiografia* General y del Perú. Universidad Ricardo Palma.